Revista de FOLKLORE

Nº 157

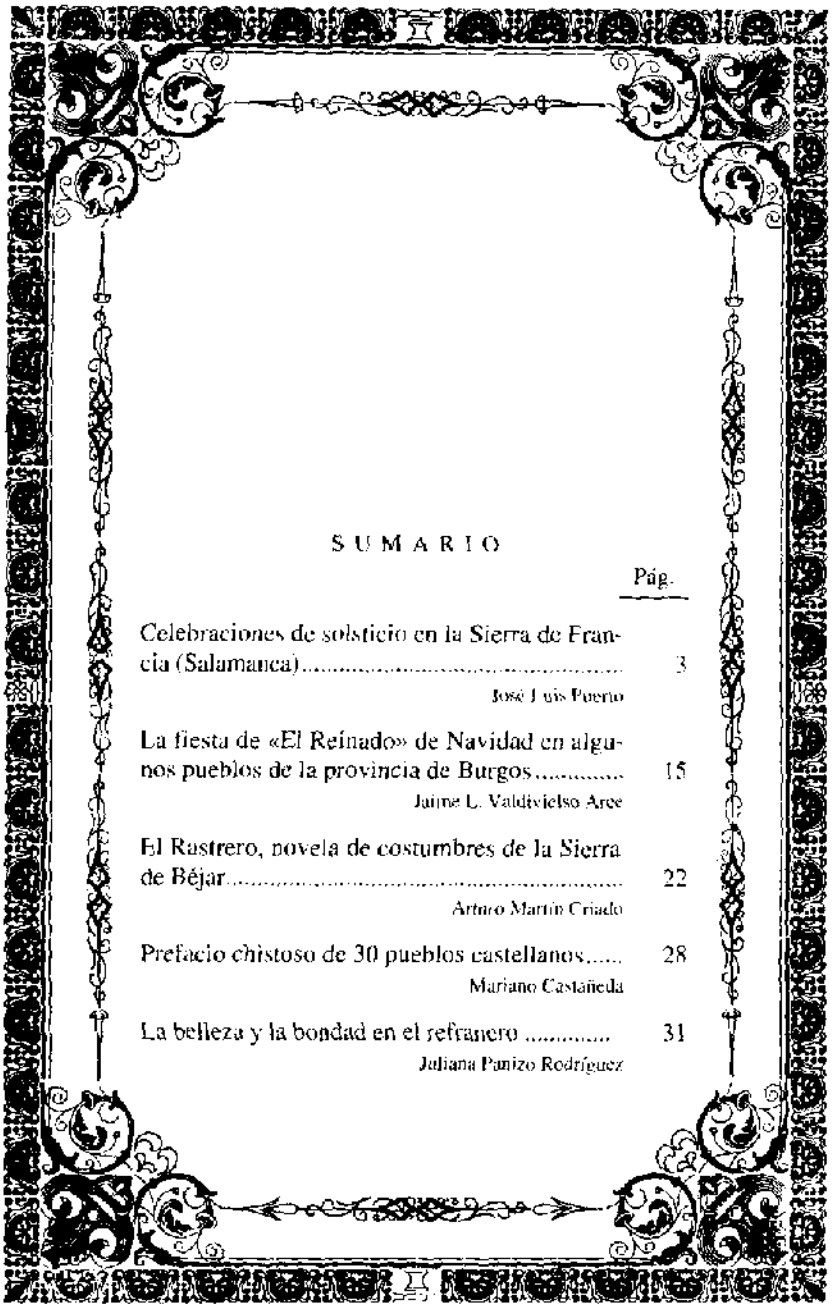
Labrador de La Alcarria

Mariano Castañeda ▪ Arturo Martín Criado
Juliana Panizo Rodríguez ▪ José Luis Puerto
Jaime L. Valdivielso Arce

Editorial

El turrón sigue siendo –lo es desde hace mucho tiempo– uno de los elementos indispensables en la Navidad. Aunque sus orígenes son bastante confusos hay algunas leyendas curiosas sobre su nacimiento: Lo más probable es que proceda de los tiempos de la dominación musulmana en el Levante español; la utilización de miel, almendras o avellanas en su preparación así parece indicarlo. En cualquier caso, ya desde el siglo XV existe en catalán la palabra "torrón" o terrón, refiriéndose a un dulce, parecido a un conglomerado de tierra, que se hacía por Navidad. En el siglo XVII y preparado en cajas se enviaba de unas cortes a otras como signo de amistad, constituyendo un regalo apreciadísimo. En Barcelona se cuenta que, en tiempo de Felipe IV y durante el asedio de las tropas reales a la ciudad, las autoridades catalanas ofrecieron un premio a aquel proveedor de alimentos que consiguiera producir uno que no se corrompiera y permaneciera inalterable y comestible durante mucho tiempo; un confitero llamado Turrons presentó, entre dos obleas, una masa compacta de almendras y miel y se llevó el premio. Otra versión dice que fue en 1703, y con motivo de una epidemia, cuando se convocó un certamen para crear un dulce que se mantuviera más de un mes sin perder sus cualidades: ganaron Pablo Turrons y Pedro Xercarius y se dice que de ahí le viene la denominación.

Como hemos visto, sin embargo, su historia es muy anterior y ya Cobarruvias, a comienzos del siglo XVII, habla de él como "cierta golosina que se hace de avellanas, almendras, nueces y piñones y se tuesta con miel".



SUMARIO

Pág.

Celebraciones de solsticio en la Sierra de Francia (Salamanca)..... 3
José Luis Puerto

La fiesta de «El Reinado» de Navidad en algunos pueblos de la provincia de Burgos..... 15
Jaime L. Valdivielso Arce

El Rastrero, novela de costumbres de la Sierra de Béjar..... 22
Arturo Martín Criado

Prefacio chistoso de 30 pueblos castellanos..... 28
Mariano Castañeda

La belleza y la bondad en el refranero 31
Juliana Panizo Rodríguez

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Plaza España, 13, 1.º (Edificio "El Reloj") - Valladolid, 1994.
DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.
DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810
IMPRIME: Gráficas Turquesa - C/. Turquesa, Parc. 254-B. Pol. I. S. Cristóbal - VA 1994

CELEBRACIONES DE SOLSTICIO EN LA SIERRA DE FRANCIA (SALAMANCA)

José Luis Puerto

Dentro del devenir del tiempo estacional y cíclico, en el que aparece enmarcada la vida y la actividad del hombre, como también la de los animales y del mundo vegetal, hay dos momentos temporales –los solsticios de invierno y de verano– en los que las gentes y las comunidades en las que viven han celebrado y celebran distintos ritos, a la vez que han desarrollado, en torno a ambos momentos, diversas creencias.

Ritos y creencias que tienen por objetivo la afirmación vital, la prolongación de la vida, tanto de personas, como de animales y ganados, así como de sembrados, árboles y plantas. Y es que, tradicionalmente, se ha creído que ambos solsticios eran fechas mágicas, en las que lo extraordinario, lo que se salía del transcurrir rutinario y anodino del tiempo, era posible. De ahí la riqueza de creencias y celebraciones que se han desarrollado en torno a estas fechas de solsticio.

Como ejemplo, o botón de muestra, del carácter mágico y extraordinario que a estas fechas se ha otorgado, he aquí las declaraciones atribuidas a una bruja tolosana del siglo XIV, participante en su Sabbat, citadas por Julio Caro Baroja; Ana María de Georgel, nombre de la bruja que participó en el aquelarre, indica que «*El macho cabrío, a cambio* [de abandonarse a él], *le enseñó* [...] *de qué manera había que realizar los sortilegios durante las noches que preceden a San Juan, las Navidades y durante las de todos los primeros viernes del mes*» (1). Las fechas de ambos solsticios aparecen en esta declaración brujeril, como propicias para realizar sortilegios; las adivinaciones mágicas hacen, así, su acto de presencia.

En el presente trabajo, pretendemos dar cuenta tanto de ritos como de creencias que se desarrollan, en torno a ambos solsticios, en la comarca salmantina de la Sierra de Francia. Solsticios que, como en toda Europa, están cristianizados en las fiestas de Nochebuena y Navidad, y de San Juan, respectivamente; dos fiestas de nacimiento: El de Cristo, en el solsticio invernal; y el del Bautista, en el de verano.

SOLSTICIO DE INVIERNO

La fiesta de *Nochebuena,* en la que se celebra el nacimiento de Cristo, el día 24 de diciembre, es

el momento en el que tienen lugar distintos ritos y creencias característicos del solsticio de invierno, en la Sierra de Francia. Estos son algunos de los datos recogidos en distintos pueblos de la misma, o pertenecientes a zonas aledañas (como son los casos de Monsagro y de Montemayor del Río).

Existe, en **El Cabaco**, la creencia de que los árboles se preñan en la Nochebuena. Las chicas, de entre diez y quince años, salen por las calles con tapaderas y zambombas y cantan villancicos:

La zambomba está mala,
le duele un colmillo,
iremos a la taberna
a echar un cuartillo.

Mozos y mozas salen con panderetas, *almireses*, acordeón, tamboril..., en las *Casas del Conde*, durante toda la Nochebuena, recorriendo el pueblo, de *velá* o de ronda. Se dice que, en la Nochebuena, se preñan los árboles; si está *escumbrao* (el cielo limpio y con buen tiempo), raso, se cree que habrá mucha fruta; y, sin embargo, se piensa que apenas la habrá, si está nublado.

En **Cepeda**, se cree que en la Nochebuena se *empreñan* los árboles; de ahí que exista el siguiente dicho en esta localidad, relacionado con la creencia indicada:

Dando las doce
un gallo cantó,
la Virgen María
un Niño a luz dio
y se ***empreñan*** *los árboles*
por la gracia de Dios.

Se dice, en **Herguijuela de la Sierra**, que, cuando pare la Virgen, se preñan los árboles. Los muchachos salen por las calles, tocando la zambomba, el almirez y cantando. Se paran en las puertas de las casas y los vecinos les dan castañas e higos.

Existe, en **Sotoserrano**, la creencia de que en la Nochebuena *se empreñan* los árboles, cuajan los árboles, es decir, que quedan para florecer y echar fruta.

En **Madroñal**, se pide el aguinaldo, el día 24 de diciembre por la noche, después de cenar y antes de la Misa del Gallo. Mozas, muchachos y mozos, en grupos distintos, recorren todo el pueblo y van cantando, mientras van pidiendo a los vecinos. A los muchachos se les dan turrones, higos...; llevan también un pincho de palo, en el que van pinchando los *choricinos* que recogen. A las mozas y mozos se les da dinero; con el que juntan, recorren las tabernas y lo gastan. Y, con lo que les dan de comer, que también se les puede dar, se reúnen y hacen una merienda.

Durante el itinerario del aguinaldo, salen, en un momento determinado, a los huertos más cercanos a la población, durante la noche, y van tocando cencerros, tapaderas, sartenes, zambombas, *almireses*... Tocan todos estos cacharros e instrumentos delante de cada uno de los árboles, porque se dice que esa noche *se empreñan*. Se cree que a los árboles a los que se les ha tocado los cencerros y demás instrumentos y cacharros que llevan, darán frutos en el tiempo venidero, y no darán fruto alguno aquéllos ante los que no se ha tocado. El objetivo de este rito sonoro parece estar claro: Quienes lo practican tratan de despertar a la vegetación dormida, para que comience a germinar y a dar frutos.

Durante el recorrido de la petición, se entonan diversos cantares de aguinaldo, como el presente:

Estas puertas son de hierro,
el cerrojo es de cristal,
la señora que está arriba
que nos baje a convidar.

Que nos baje unos higuitos,
aunque sea con pezones,
que tengo yo un compañero
que se los come a montones.

En **Mogarraz**, se pide un aguinaldo, al que se le da el nombre de *la zambomba*. Los muchachos salen a realizar la petición durante la mañana del mismo día 24, y las mozas y mozos, por la noche, antes de la Misa del Gallo. Lo recogido, los muchachos lo comen por la noche en la *colación*. Este es el cantar de petición de *la zambomba*, el aguinaldo, que cantan quienes lo van pidiendo, mientras recorren todas las calles del lugar:

La zambomba tiene un diente
y el que la toca tiene dos,
el que no nos dé un ***guinaldo***
mala dicha le dé Dios.

Arriba la zarza
que no se quemaba,
la Reina del cielo
doncella y preñada.

Si nos dais unos higuitos,
no nos quitéis los pezones,
porque tengo un compañero
que me los come a montones.

Arriba la zarza...

Estas puertas son de hierro,
los pestillos de cristal,
la señora que está arriba
que nos baje a convidar.

Arriba la zarza...

Se cree que en la Nochebuena, *se empreñan* los árboles. Si esa noche hiela, se cree que en la cosecha de ese año habrá fruta *de cuña:* cerezas, ciruelas, melocotones..., es decir, con hueso dentro; y que, si no hiela, que no la habrá.

En el tiempo que va desde la finalización de la cena familiar de Nochebuena hasta el momento del inicio de la Misa del Gallo, en *Monforte de la Sierra*, donde también se cree que «se empreñan» los árboles durante esa noche, encienden los vecinos una *hoguera* en la plaza del pueblo, «conque pa calentar al Niño», tal y como nos dice una mujer; para tener combustible, los mozos han ido previamente a buscar leña al monte; en esta hoguera, participa toda la población. Por la tarde, los muchachos salen a pedir por todas las casas del pueblo el aguinaldo; los vecinos les dan frutos del campo: castañas, manzanas...; éste es el cantar que entonan durante la petición:

La zambomba pide pan
y la pipa pide vino,
el tocador que la toca
pide madras de tocino.

Ardía la zarza
y no se quemaba,
la Reina del cielo,
doncella y preñada.

Manolito, Manolito
va con una carga leña
para calentar al Niño
que ha nacido en Nochebuena.

Ardía la zarza...

No nació en cama de rosas
ni tampoco de romero,
que ha nacido en un pesebre
entre la paja y el heno.

Ardía la zarza...

La mula le tira coces,
la vaca le echaba aliento;
como ahora ya sea mula,
que para na tiene provecho.

Ardía la zarza...

El día 24 por la mañana, en **San Martín del Castañar**, las muchachas y los muchachos, *en rebuhina* (todos juntos; se pronuncia con la hache aspirada), salen por todo el pueblo a pedir el aguinaldo, conocido como *las saraspajas*. Cada uno lleva una cesta y, en ella, va echando lo recogido: piñas (que luego asan en la lumbre y a las que sacan los piñones), castañas, higos secos, nueces... Cada cual lleva a su casa lo recogido; no lo comen en común. Existe también la creencia de que se preñan los árboles esa noche y de que, si está bueno el tiempo, será un año de fruta; y, si no, no.

Se cree, en **Villanueva del Conde**, que en la Nochebuena florece la malva, al nacer el Niño Jesús. Y dicen que, en pasando la Nochebuena, *se empreñan* los árboles. Tras la Misa del Gallo, se sale por el pueblo cantando *la albora* y la mocedad pide el aguinaldo mientras canta.

En **Sequeros**, se cree que, en la Nochebuena, florece la malva que se recogió la mañana de San Juan, antes de salir el sol, y que se guardó en casa. Los muchachos salen a pedir el aguinaldo, al oscurecer; los vecinos les dan higos, caramelos, nueces... Ahora ya, se les da dinero.

La mañana de la Navidad, antes de la misa, piden por todo el pueblo los hombres casados –estamos ante *el peditorio*–, presididos por el alcalde; los vecinos les dan dinero, que se destina para la iglesia; en el ofertorio de la misa, se ofrece, simbólicamente, una cantidad de lo recogido, como si se ofreciera todo lo recaudado.

En **Garcibuey**, se cree que, si el tiempo está bueno, durante la Nochebuena, habrá fruta de hueso en el año venidero; en cambio, si está malo, piensan los vecinos que no la habrá, pues, según dicen, «el engendre ya no saldrá». Durante la Misa del Gallo, tiene lugar la representación de *El Nacimiento*, una suerte de Auto de Navidad, que se escenifica en el portal y en el interior de la iglesia, y que tiene como personajes a ocho pastoras y un pastor a los que el Angel anuncia el Nacimiento y que van a ofrecer presentes al Niño en el Portal.

Tienen interés, en este pueblo, las celebraciones, ritos y creencias de la fiesta de *Navidad*, que se inscriben también en el tiempo del solsticio de invierno. La mañana de la Navidad, salen a pedir por todo el pueblo dos *zangarrones* (dos hombres que «van vestidos como de viejos», según nos dicen), seguidos por todos los miembros del Ayuntamiento, que van con capas. Los *zangarrones* llevan un palo cada uno y tocan en la puerta de cada casa con él, a la vez que dicen: «Gurú, gurú,gurú...». Los vecinos les dan chorizo, morcilla, tocino, oreja, patas de cerdo..., que echan en la cesta o en la *banasta* que llevan. Vuelven a realizar este *peditorio* por *Añonuevo* y salen por tercera vez a pedir en la fiesta de *San Antón;* todo lo recogido se subasta públicamente en la celebración de *Las Candelas*, destinando para las necesidades de la iglesia el dinero recaudado.

Y no puede pasarnos desapercibido el *tizón de Navidad:* La mañana de Navidad, en cada casa, ponen en la lumbre un tronco de leña, que está en ella todo el día. Antes de consumirse, lo sacan y lo apagan. Y se guarda en el *sobrao* o desván de la casa. Cuando alguna cabra, u oveja, tiene *ubrera*, se utiliza como remedio, según el siguiente rito curativo: Se enciende el *tizón de la Navidad* y se po-

ne debajo de la cabra, a la que se ordeña encima del tronco encendido; la leche cae sobre el tizón y el humo que suelta, debido al contacto del líquido con el palo encendido, es lo que se dice que cura la *ubrera*, ya que «se le mete pa la teta y la cura».

Los mozos no se acuestan durante la Nochebuena, en **Miranda del Castañar**. Se pasan toda la noche de ronda, recorriendo el pueblo, y cantando, acompañados por una zambomba hecha con una tinaja pequeña de barro, en cuya boca ponen una tripa, y a la que hacen sonar con una caña. Se paran ante la puerta de cada una de las mozas y cantan:

Esta noche es Nochebuena,
y mañana es Navidad,
el que lo tiene lo come
y el que no, lo ayunará.

Esta noche es Nochebuena,
noche de cascar piñones,
de comer buenas tajadas,
los pavos y los pichones.

En **Santibáñez de la Sierra**, se cree, como en casi todos los pueblos serranos, que *se empreñan* los árboles durante la Nochebuena. Si el cielo está estrellado, darán mucha fruta, según la creencia; y no la darán, «si hay nublaos».

Los mozos piden el aguinaldo, la tarde de Nochebuena, en **Cilleros de la Bastida**; los vecinos les dan trozos de tocino, jeta del cerdo, morcillas, chorizos... Con lo recogido, preparan una cena, en la casa en que se acuerde.

Se cree, en **La Bastida**, que durante la Nochebuena se preñan los árboles. Si es «noche de yelos», les viene mal; y bien, si se trata de una noche suave.

Se dice en El **Maillo** que esa noche se preñan los manzanos. También se cree que, si hiela en la Nochebuena, será año de cosecha, es decir, que habrá buena cosecha el año venidero. De ahí el refrán que nos dicen:

Año de yelos,
año de muelos.

Como en otros lugares serranos, en **San Miguel del Robledo** existe la creencia de que «se empreñan» los árboles durante la Nochebuena.

La petición del aguinaldo por parte de los muchachos, en Nochebuena, antes de cenar, es también lo más característico en **Monsagro**. Recorren todas las calles del pueblo y los vecinos les dan algún choricillo, torreznos o dinero. Y comen al día siguiente lo recogido. Mientras piden, van cantando:

Al ama que vive aquí
yo le pido con cariño
que me saque un buen torrezno
y una jarrita con vino.

En el momento del amanecer, el día 24 de diciembre, Nochebuena, en **Montemayor del Río**, los muchachos, en grupo, salen de ronda por todo el pueblo. En la Lonja (lugar en el que se halla la plaza y la torre del reloj), dan gritos y **jurean** (uh, uh, uh...). Desde allí, se dirigen al lugar conocido como la Peña del Almirel (situada en la ladera sur del término municipal y desde la que se domina el pueblo y sus contornos), y, una vez en ella, **jurean** y tocan cuernos, caracolas, cencerros, **campanillos** y **zumbas**. Nos encontramos, de nuevo, ante un rito de despertar la vegetación y la vida, realizado en dos lugares diferentes: En la plaza del pueblo, con un significado posible de querer hacer resurgir la vida humana como en letargo; y en un lugar campestre desde el que se divisa un amplio panorama, acaso con la significación de desperezar a una vegetación aletargada y aterida.

Por la tarde, piden el aguinaldo a todos los vecinos, recorriendo, casa por casa, toda la población.

Creencias y ritos se repiten y reiteran en la mayor parte de las localidades citadas, por lo que podemos indicarlos, ya que se resumen en los siguientes:

— Creencia en que los árboles *se empreñan* durante la Nochebuena, es decir, que quedan para florecer y echar fruto.

— Creencia en que, si la noche de Nochebuena está clara y despejada, habrá fruta de hueso o de **cuña** en el año venidero y que, si no está así la noche, no la habrá. En relación con esta creencia, está la de creer que, si hiela en la Nochebuena, habrá buena cosecha.

— Creencia en el poder curativo, para *la ubrera* de ovejas y cabras, del *tizón de la Navidad*.

— Toques, por medio de tapaderas, sartenes, zambombas, *almireses*, cencerros... y otros instrumentos y cacharros, ante los árboles y en espacios del interior del lugar o en parajes de exterior del mismo, desde el que se domina un amplio panorama. *Estos toques tienen, posiblemente, la finalidad* de despertar la vegetación, y también la vida en general, aletargada y dormida durante la estación invernal.

— Celebración de aguinaldos y *peditorios*, por parte de *muchachas* y *muchachos*, *mozas* y *mozos*...; en los que, en alguna ocasión, aparecen personajes –los *zangarrones*– vestidos «como de viejos», que, acaso, traten de representar la vida caduca, vieja, gastada..., que necesita una renovación. Estas cuestaciones durante la Nochebuena, acompañadas del canto de villancicos y coplas, posiblemente tienen que ver con las que realizan los «marzantes» o «marceros» en las actuales provincias de Burgos y de Cantabria, y los cantos con los de las «marzas» que ellos interpretan. Tal como indica Julio Caro Baroja: *«Dichos mozos son los descendientes de los que en otra época salieran, con motivo del comienzo del año, en las «Kalendae Martiae», anunciando la venida del primer mes dedicado a un dios de la agricultura, después de los meses purificatorios»* (2).

— Cantos nocturnos de *alborá, velá*, aguinaldo o de ronda, que también pudieran tener la finalidad de despertar la vida dormida, en la noche más larga de todo el año.

— Celebración de una *hoguera solsticial*, en un momento en el que el sol (fuego = hoguera = sol) presenta su máxima declinación austral, hecho que ocurre en el solsticio de invierno.

SOLSTICIO DE VERANO

Nos encontramos ante un momento festivo muy importante dentro de la cultura tradicional en toda Europa, cristianizado como festividad del nacimiento de San Juan Buatista. Como indica Julio Caro Baroja, *«San Juan Bautista ha sido el santo que, por motivos que no están del todo claros, ha recibido un culto más intenso en todos los países cristianos de Europa, y su festividad, que coincide con el período del solsticio de verano, ha heredado una serie de prácticas, ritos y costumbres que –a lo que parece– eran propias de una o varias festividades precristianas, extendidísimas en todos los países de habla indogermánica y aun en otros que no lo eran»* (3).

El maestro Gonzalo Correas, en una de sus frases proverbiales, referente a la mañana de San Juan, indica:

«Bañarse, coger hierbas y enramar las puertas la mañana de San Juan» (4).

Según esta frase proverbial, es posible distinguir una triple práctica, avalada por la tradición, que tiene lugar durante la mañana de San Juan, pero antes siempre de que el sol haya salido:

— *Bañarse:* Ritos de recogida de agua y lavado de la cara y los ojos con ella, incluso baño de todo el cuerpo en algún río o regato.

— *Coger hierbas:* Recogida de plantas medicinales y salutíferas, antes de la salida del sol, para que no pierdan la virtud que poseen.

— *Enramar las puertas:* Enramada, por parte de los mozos y novios, de ventanas y corredores en los que viven las mozas y novias.

Otra frase proverbial del maestro Correas alude también a costumbres de la fiesta de San Juan:

«Día de San Juan, tres costumbres: mudar casa, amo o mozo; coger hierbas y bañarse, por su bautismo» (5). Dos de los ritos que contiene la frase los acabamos de citar; la costumbre de mudar de amo o de mozo pervive aún hoy, cuando, para las tareas agrícolas y pastoriles, se contratan, por San Juan o San Pedro, gañanes y pastores para todo el año.

Aparte de creencias y ritos que vamos a indicar, agrupados en los tres apartados a los que acabamos de aludir, no conviene olvidar que existen otros, como, por ejemplo, el de salir al campo a ver amanecer, a contemplar la salida del sol, porque se cree que esa mañana «salía de otra manera, distinto», como nos indican en **La Alberca**, que sale bailando, etc.

BAÑARSE (RITOS CON EL AGUA)

Vamos a indicar algunas de las prácticas realizadas, la mañana de San Juan, con el agua, en la Sierra de Francia, a la que se le otorga distintas propiedades y virtudes, de las que carece en otros días. *«El culto a las aguas* –indica Caro Baroja– *tiene en la fiesta de San Juan una de sus más brillantes manifestaciones. Las aguas del mar de un lado, las aguas de las fuentes y de los ríos de otro y el rocío por último, se cree que, en esta fecha, poseen virtudes especiales de que no disfrutan en el resto del año».* Y sigue diciendo este autor: *«Las virtudes del agua de San Juan se consideran tan extraordinarias que no es necesario recurrir a manantiales especiales santificados para aprovecharse de ellas: las aguas del mar, las de los ríos e incluso el rocío de los campos tiene virtudes excepcionales en la noche y en la madrugada de este día»* (6).

Antes de la salida del sol, en **La Alberca,** se riega y se barre la calle; sin duda, porque al agua se le otorga esa mañana virtud. También se riega el suelo, que suele ser de barro apisonado o de lancha de pizarra, del cuarto de la casa en el que se guarda la chacina o conjunto de los productos de la matanza del cerdo, con un fin, sin duda, protector, para que no se ponga mala ni le entre la polilla.

La mañana de San Juan, en **Madroñal,** antes de la salida del sol, salen hombres y mujeres a alguna fuente o regato cercano al pueblo a lavarse la cara con el agua, ya que dicen que tiene la virtud de limpiarla de todos los males. Cogen también esa misma agua de fuentes y regatos en algún recipiente, la llevan a las cuadras y rocían con ella a los ganados, para que no se pongan enfermos.

En **Miranda del Castañar,** se bautiza el vino y se le pone precio. Se va a buscar agua a la fuente Grande o a la de la Puerta de la Villa (cada uno va a aquélla en la que más crea) y se le echa una botella del agua recogida a cada cuba (dentro del vino, claro) y en esto consiste el rito de bautizar el vino; y se le pone precio a cada cuba, cada vecino el que quiere que le valga (*«y era el que solía valer»* –nos dicen).

El agua de las siete fuentes –nos dice una informante– *se recoge la mañana de San Juan, antes de la salida del sol, y es la que se le echa a las cubas, para que no se enturbie el vino, con las tormentas del mes de marzo; de ahí que exista la costumbre, antes de llegar este mes citado, de* ***trasegar*** *el vino, es decir, de trasladarlo de una cuba para otra.*

La mañana de San Juan, muy de madrugada (*«a punto día»*), los vecinos de **Mogarraz** se levantan a coger el rocío de San Juan, al que se le otorgan buenas influencias, ya que está dotado de virtud. Y rocían con agua del *pilar* (pilón) de la fuente, en el que ha caído el rocío (y nunca con el agua del caño, donde no ha caído), las calles y toda la casa e incluso las cubas del vino. Dicen que este rocío es beneficioso para todo. También, en esa madrugada, salen a regar los huertos y se dejan empapar con el rocío de las plantas, por lo beneficioso que lo consideran.

En **San Martín del Castañar,** en el mismo momento, es decir, la mañana de San Juan, antes de la salida del sol, se rocían los manzanos con agua bendita; llevan el agua (de la recogida el Sábado Santo, nos dicen) en una *caldereta* (cubo de cinc) y la rocían con una escobilla. Salen también a buscar agua a la fuente, para bautizar la chacina (chorizos, jamones, lomos...), para evitar que les entre la polilla; y utilizan también el agua para rociar los suelos o pisos de las casas, ya que –según creen– *la marea* de San Juan es beneficiosa.

Dos son las prácticas que se realizan con el agua en **San Miguel del Robledo** durante la mañana de San Juan, antes de la salida del sol: Se lavan los ojos con «el agua de San Juan», para que se conserven mejor; y se lava también *la chicha* (los productos de la matanza del cerdo) en casa, con el agua virtuosa.

Se va a buscar agua a la fuente, en **El Maíllo,** antes de la salida del sol, la mañana de San Juan, con la que se lavan los ojos, para que no se pongan enfermos en todo el año.

En el mismo momento, en **Monsagro,** los vecinos salen a la fuente de la Canalita y se lavan también los ojos, porque creen que esa mañana tiene el agua virtud para preservar la vista.

Salen muy de madrugada, en **Nava de Francia,** al campo a coger el rocío de San Juan y se lavan con él la cara, ya que creen que cura y que es beneficiosa para la misma. También, la mañana de San Juan, antes de salir el sol, se tiene por costumbre en este pueblo realizar un rito protector en los sembrados de garbanzos: Dos personas extienden de un lado a otro del sembrado una soga y la van pasando poco a poco de una parte a otra del garbanzal, para que la marea de San Juan no queme los garbanzos.

La mocedad iba a bañarse, en **Sequeros,** al arroyo de San Benito, durante la mañana de San Juan, antes de la salida del sol, para luego ir a tomar el chocolate a la fuente Herrero.

En **Cereceda de la Sierra,** la mañana de San Juan, antes de la salida del sol, sacan los ganados y los llevan a una charca para que se bañen en ella; y, de este modo, se evita –según la creencia– que les entren daños y enfermedades (*«para que no se pusieran malos»*, –nos dicen).

En **Garcibuey,** antes de salir el sol, salen a buscar el agua de nueve fuentes distintas, y la guardan en casa, para remedios. Se lavan la cara en la fuente *«porque aquel agua tiene más mérito»* y lavan también los jamones, para que no les entre la polilla; a la vez que riegan el espacio de debajo de la cama en la que duerme cada miembro de la casa. Circula un dicho, de carácter irónico, sobre la mañana de San Juan, que alude al agua:

Mañanita de San Juan,
cuando la zorra madruga;
el que borracho se acuesta
con agua se desayuna.

La mañana de San Juan, en **Herguijuela de la Sierra,** antes de la salida del sol, salen las mozas a los linares (sembrados de lino) y meten la cabeza entre el lino, cuajado de rocío, para que luego, a lo largo del año, no les doliera. Salen también las mujeres, y cualquier persona que lo desee, a beber

agua de las siete fuentes, para evitar, así, ponerse enfermas.

El pueblo de **Santibáñez de la Sierra** está ligado con un sustrato legendario, que hace llegar hasta allí a Don Rodrigo, derrotado por los moros, a morir. Indica la tradición, ciertas fuentes literarias y «los antiguos» (nombre con el que se designa en la Sierra a los antepasados, que llegan incluso hasta los bisabuelos y abuelos) que existió en el término municipal una ermita de San Juan y, junto a ella, una *fuente de San Juan,* con aguas virtuosas.

En **La Bastida,** la mañana de San Juan, antes de la salida del sol, llevan al río el tocino y la matanza, para ser lavada, ya que se consideraba que de este modo estaba asegurada su conservación.

COGER HIERBAS (RITO CON LA VEGETACION)

No sólo se sale, durante la mañana de San Juan, antes de la salida del sol, a coger hierbas, sino que, en el campo, se realizan otras actividades y ritos, como, por ejemplo, de protección de los sembrados (acabamos de ver el de la protección del garbanzal), de siembra de ciertas plantas o de curación de alguna dolencia mediante algún rito en torno a alguna planta, en un lapso de tiempo, considerado, por las creencias populares, como maravilloso y extraordinario. Veamos algunas de estas prácticas de recogidas de hierbas salutíferas, de siembra, de prevención de plagas o de curación mediante ritos en torno a alguna planta.

La práctica de coger hierbas es una de las más características de la fiesta de San Juan. *«El lado poético de la costumbre se basa siempre en que se creía que las plantas y hierbas de San Juan, además de tener propiedades profilácticas y medicinales, disfrutaban de efectos amorosos»* (7).

En **La Bastida,** se sale al campo, durante la mañana de San Juan, pero antes de la salida del sol, a recoger ciertas plantas, por su carácter salutífero y beneficioso; tales como:

— La manzanilla, para lavar los ojos y para el *«dolor de tripa»*.

— El saúco, utilizado para lavar las heridas del ganado, cuando se le producen.

Esta fiesta recibe, en **El Cabaco,** el nombre de *San Juan de Flores.* Antes de salir el sol, las gentes salen al campo a buscar plantas que serán utilizadas como remedios:

— La flor del saúco, para lavar heridas.

— La flor de la *forraja* (morada), que se cuece y se utiliza para lavarse los ojos.

— Los pétalos de las rosas, que se secan y se utilizan también para lavarse los ojos.

En **Cepeda,** la mañana de San Juan, antes de la salida del sol, se siembran las plantas de los pimientos, ya que se cree que los pimientos sembrados en esa mañana crecen más deprisa y que los frutos maduran incluso antes que los sembrados en fechas anteriores a San Juan.

En fechas anteriores a la fiesta, o la misma mañana de San Juan, muy temprano, se sale a recoger la planta de la manzanilla y se pone al sereno, antes de que salga el sol, para que le caiga el rocío de San Juan, con sus virtudes y el mérito que tenga. Se le atribuyen propiedades para lavar los ojos y para facilitar la orina.

Antes de la salida del sol, los vecinos de **Cereceda de la Sierra** clavan en los sembrados de verduras ramas de *sayugo* (saúco), para evitar que los topos salgan a la superficie de la tierra y dañen, así, los sembrados de los huertos.

Y también cogen distintas plantas beneficiosas:

— La manzanilla, para que entren ganas de comer a quien no las tiene.

— El poleo, para el estómago.

— La hierba luisa, también para el estómago.

En **Cilleros de la Bastida,** lugar donde la de San Juan es la fiesta patronal del pueblo, recogen:

— Las flores del *sayugo* (saúco), para curar las heridas de los animales.

En **Garcibuey,** recogen hierbas tales, como:

— El pericón.

— La manzanilla.

— El *sayugo* (saúco), para el dolor de vientre de las caballerías.

— El poleo.

Recogen, en **Herguijuela de la Sierra,** la mañana de San Juan, distintas plantas a las que se les otorgan virtudes y propiedades beneficiosas:

— La manzanilla, en ayunas, para limpiar el estómago y para que entren ganas de comer.

— El saúco, para aliviar el dolor de muelas (cogen *bocanás* y vahos) y también, mezclado con otras hierbas, para los catarros.

— El pericón, para la *hinchanza* (por ejemplo, cuando a alguien se le hincha una mano, la mete en agua cocida con pericón, con lo que la hinchazón desaparece).

En **Madroñal,** se sale al campo, antes de salir el sol, a recoger plantas, beneficiosas para distin-

tas dolencias, como los catarros, resfriados, circulación, descomposición...; y, así, recogen dedales, pericón, hierbabuena, santamaría, hojas de llantén, hortelano, poleo, *rúa* (ruda), grama, ortigas finas...

Pasando a niños por plantas y arbustos, esa mañana, se les curan las dolencias que padecen. Así, por ejemplo, dos mujeres llevan a una niña con herpes en la cabeza y pérdida de pelo, la mañana de San Juan, antes de salir el sol, al monte y la pasan por encima de un *malrubio* (marrubio, arbusto con florecillas amarillas) que tenga un sólo pie, diciendo una a la otra, mientras pasan a la criatura:

— Tómala Juan.
— Dámela María.
— Mala te la doy,
— Buena me la darías.

La mujer más mayor arranca el *malrubio*, lo tira, y la niña se cura.

En **El Maíllo,** se recogen plantas, la mañana de San Juan, como:

— El **saúgo** (saúco), para lavar los ojos, para inflamaciones en manos y pies o para purgar a los animales.

— La manzanilla, para los ojos y para los dolores de vientre.

— La flor de la malva, para las heridas y para las caballerías.

En **Miranda del Castañar,** recogen, muy de mañana, antes de la salida del sol, para que no pierda la virtud:

— La manzanilla, utilizada como remedio contra los cólicos.

Se realizan en **Mogarraz,** la mañana de San Juan, muy de madrugada, ritos de curación, mediante ciertas plantas. He aquí un ejemplo: Si una mujer tiene *tericia* (ictericia o amarillez de la piel, producida por la presencia de pigmentos biliares en la sangre), sale al campo al rayar el alba, donde haya una planta de *malrubio*, y baila en torno a ella, a la vez que dice:

A verte vengo, ***malrubio,***
entre la luna y el sol,
que me quites la ***tericia***
y me vuelvas la color.

Orina luego sobre la planta, corta un tallo de la misma y regresa luego a su casa, donde la deposita; la *tericia* termina curándosele.

Además del rito protector de los sembrados de garbanzos, contra la marea de San Juan, pasando entre dos personas una soga por el garbanzal, ya descrito anteriormente; en **Nava de Francia,** por la mañana, con la marea de San Juan, salen a recoger plantas:

— Las flores de los *sayugos* (saúcos), para curar al ganado; las utilizan con carácter medicinal, cuando se hinchan los ganados o cuando tienen heridas.

Y quitan también las verrugas que tenga una persona por medio de una planta: La mañana de San Juan, antes de la salida del sol, salen a un lugar determinado del campo, cortan una planta (que no nos indican cuál es), la ponen allí mismo boca abajo y, según se va secando la planta, se seca también la verruga; eso sí, no hay que pasar luego por allí, por aquel lugar.

Recogen, en **San Miguel del Robledo,** el *sayugo* (la planta del saúco), la mañana de San Juan, por su virtud para los *hinchazos* (hinchazones) de los pies, y también para los ojos o la cara.

En **Sequeros,** salen a recoger:

— La malva, porque se cree –según quedó ya dicho– que las malvas recogidas la mañana de San Juan, antes de la salida del sol, florecen luego en la Nochebuena; de ahí que se guarden en casa hasta esta última fecha del solsticio de invierno.

En **Soterrano,** antes de salir el sol, con el rocío de la mañana de San Juan, sale a recoger la gente:

— Nueces verdes, que meten en aguardiente, ya que luego vale para distintos remedios; en concreto, se utiliza para calmar el dolor de estómago o el dolor de vientre.

— La planta del árbol del tilo, para la circulación de la sangre.

— La tila, para el dolor de vientre; *«tiene dos hojas* –nos dicen–, *una redonda..., pero hay que coger la larga, que es la del mérito»*.

En **Villanueva del Conde,** en el mismo momento de esta mañana, tantas veces citado, se sale a recoger al campo:

— La malva, porque dicen que tiene el misterio de haber florecido al nacer el Niño Jesús en la Nochebuena; en infusión, se tiene como buena para curar el catarro.

ENRAMAR LAS PUERTAS (RITOS CON LA VEGETACION)

Es la de San Juan una fiesta en la que son tradicionales **las enramadas,** sobre todo a las mozas y novias, por parte de los mozos; pero también, por ejemplo, a las fuentes. *Enramadas* que se constituyen en símbolos de resurgir, de germinación, de fecundidad, del mundo vegetal, de la naturaleza, pe-

ro que se desea transmitir al humano, a través de estos ritos vegetales. *«Los ramos se considera que este día tienen, en general, una virtud profiláctica: sobre todo las ramas de determinados árboles, cortadas por San Juan y puestas en casas y en la cabecera de los campos sirven de preservativos para todo el año: el carácter amoroso y poético de las enramadas es una consecuencia de su fundamental carácter mágico»* (8).

Durante la noche de San Juan, en **La Alberca,** los novios tienen por costumbre poner **el ramo** a las novias; suele ser de acebo o de romero, adornado con dulces, rosquillas, el bollo *maimón,* un pañuelo de seda, una cadena de plata con las tijeras, el punzón y el dedal... Se lo colocan en el balcón y procuran que sean el más alto de la casa, para que no lo puedan *pelar* (arrancarle y quitarle lo que el novio le ha puesto) otros mozos. Incluso en estos ramos a las novias se llegan a poner alhajas, como regalo a la prometida. Y, a la mañana siguiente, los vecinos salen por las calles a ver cuál es el ramo mejor engalanado y mejor puesto. Si una moza no tiene novio, se le pone un ramo con cuernos, calabazas, como queriéndole expresar con estos objetos, verdaderos símbolos grotescos, que no hay quien se acerque a ella. Los ramos, según de qué arbusto o árbol sean, adquieren distintas significaciones: Así, el de saúco significa *lagañosa* (quizás, debido a que esta planta, cocida con agua, se utiliza para lavar los ojos); en los primeros tiempos de noviazgo se utiliza el acebo; y el de romero se pone cuando ya va en firme la relación, significando, por lo tanto, firmeza.

Existe un dicho en este pueblo que alude, seguramente, al ramo de la noche de San Juan a las novias, como sigue:

San Juan, San Juan soberano,
poca cera lleva el ramo,
que han dicho los colmeneros
que han castrado poco hogaño.

Versos que, acaso, quieren indicar que, en tiempos pasados, el ramo se engalanaba también con cera, ya que, en **La Alberca,** había muchas colmenas. La novia recoge todo lo que el novio le ha puesto en el ramo, y, el día de San Juan, parte el bollo al medio y le da la mitad al novio y le regala, a la vez, unos calcetines por ella tejidos. El bollo *maimón* se convierte, de este modo, en un símbolo del amor, ya que se parte y se comparte; símbolo del anhelo, por parte de la enamorada, de compartir con su novia la vida. Los enamorados tienen parte en él y, a la vez, hacen a la comunidad partícipe de su amor, al hacerle probar el manjar.

Durante la noche de San Juan, en **Garcibuey,** los mozos, de ronda, ponen ramos a sus novias; son de cerezo, con cerezas, ya maduras en este tiempo, y van adornados con rosquillas y con cintas y lazos. Los colocan en las ventanas y balcones de las casas de sus prometidas. Y cada uno de los mozos se pasa la noche vigilando ante la vivienda de su novia, para que nadie le quite el ramo. La noche del día festivo, es decir, la siguiente, los padres de la moza invitan al novio a cenar con ellos y su hija.

La víspera de San Juan, por la noche, los novios ponen el ramo a las novias, en las ventanas, balcones o corredores de sus casas. Este ramo de **Mogarraz** es de cerezas o de guindas y se adorna con rosquillas bañadas, bizcochos y otros dulces, además de poner, a veces, en ocasiones, pañuelos de seda y cintas francesas. A este rito, alude el cantar:

A las mocitas del ramo
les venimos a cantar:
Que recojan este ramo
y lo pongan en el vasar.

En **San Martín del Castañar,** la noche de la víspera de San Juan, los mozos les ponen el ramo a las mozas, ya sea en las puertas o ventanas de sus casas. Este ramo puede ser de cerezo, con cerezas, que es el ramo que se pone en serio; o puede ser de brevas, al que se le da un significado burlón (*«a la que era una breva* –nos dicen–, *se lo ponían de breva»).*

Por la noche, los mozos de **Soterrano,** en ronda, ponen el ramo a las mozas, de cerezas, en ventanas o balcones. Adornan estos ramos con *ligas,* es decir, con cintas de colores, así llamadas por utilizarlas las mujeres, entre otros fines, para sujetarse las medias.

También en este pueblo existe la costumbre tradicional de enramar la fuente del pueblo, junto a la plaza mayor. A lo largo de toda la extensión del *pilar* (pilón) de la misma, que es de granito, ponen ramos de higuera, colocados verticalmente. El sentido de germinación parece estar claro en este rito, al asociar dos elementos germinativos, como son el agua, con propiedades mágicas durante la mañana de San Juan, y los ramos con savia y hojas nuevas.

En **Miranda del Castañar,** al amanecer, en el mismo día de la fiesta, se reúnen mozas y mozos y salen juntos al campo, al lugar conocido como la Veleta, donde hacen el chocolate y se lo toman todos en grupo. Previamente, por la noche, los novios formales ponen ramos a sus novias; se trata de un ramo de oliva, en el que se colocan roscones y rosquillas e incluso un collar o «hilo» de oro; dicho ramo, una vez puesto, ha de ser vigilado durante toda la noche, para que nadie le quite lo que lleva puesto.

Todo aquel mozo que tiene novia le pone el ramo, durante la noche de la víspera, en **El Maíllo,** en su puerta o en alguna ventana de la casa; dicho ramo es de guindo o de cerezo, adornado con flores, dulces, cascarones de huevos y cintas.

Lo mismo ocurre en **Nava de Francia** la noche de la víspera; aquí los mozos les ponen a las mozas un ramo de guinda, ya con guindas, adornado con rosas y con cintas generalmente.

En **Sequeros,** el ramo que ponen los mozos a sus novias es de cerezo con cerezas; lo colocan en las ventanas o balcones de las casas de sus prometidas.

Se juntan, en **Villanueva del Conde,** los mozos en cuadrilla, para poner el ramo a las novias. Se lo ponen en las ventanas de sus casas, es de cerezo, con cerezas, y en él suelen colocar algún párrafo, es decir, algún escrito, a modo de declaración o profesión amorosa.

EL «SANJUAN» O ARBOL DE SAN JUAN Y LAS HOGUERAS

Una práctica que, de una y otra manera, se realiza en la gran mayoría de los pueblos serranos es la de cortar un árbol, *el sanjuán,* e hincarlo, bien derecho y erguido, en un espacio central de la localidad, y la de encender una *hoguera* en torno a dicho árbol o en un lugar cercano a él, ya sea la noche de la víspera de San Juan o la de la fiesta misma.

El *sanjuán* o árbol de San Juan está muy relacionado en su significación con el árbol de mayo y su existencia supone ciertos vestigios de dendrolatría, de culto a los árboles, además de tener un aspecto religioso. Tanto la de mayo como la de San Juan son las dos fiestas del año en las que el árbol, el elemento vegetal, es exaltado de manera más importante. Como indica Frazer: *«Ya en primavera, a principios de verano o aun el día de San Juan (solsticio del 24 de junio), era la costumbre, y todavía lo sigue siendo en muchas partes de Europa, salir a los bosques, cortar un árbol y traerlo a la aldea e hincarlo erguido en el suelo entre la alegría y el bullicio de las gentes, o bien cortar ramas en el bosque y ponerlas atadas en las casas. La intención de estas costumbres es atraer a la aldea y a cada casa en particular las bendiciones que el espíritu del árbol puede otorgar»* (9). ¿Y cuáles son los beneficios que otorga ese «espíritu del árbol» o «espíritu de la vegetación» al que alude Frazer? Muchos y diversos: Hacer que llueva o que luzca el sol, cuando sea conveniente; que se multipliquen los ganados y los rebaños; que las mujeres tengan partos fáciles y aseguren la descendencia humana; que prosperen las cosechas, etc. Todo lo cual, posiblemente, se pretende provocar con el rito de cortar el *sanjuán* y de hincarlo en un lugar central del pueblo (10).

La época del año en la que más se han prendido hogueras en toda Europa, e incluso en los pueblos mahometanos de Africa, es la del solsticio de verano; ya sea durante la víspera (el 23 de junio) o el día mismo del solsticio (24 de junio). A estas hogueras se les han dado distintos significados; así se ha creído que, al realizar distintos actos, como bailar en torno de la hoguera, saltar sobre las llamas, arrojar diversos objetos al fuego, pasar al ganado por sus cenizas, etc., se conseguían beneficios tales como: Desprenderse de la mala suerte, simbolizada en los objetos lanzados a la hoguera; evitar enfermedades y dolores; conseguir el amor y el consiguiente matrimonio, los jóvenes, así como la fertilidad de la pareja; evitar los incendios de las casas y viviendas y librarlas de fulguraciones, conflagraciones y embrujamientos; conseguir la fertilidad del ganado y evitar sus enfermedades; proteger de las malas tormentas a los huertos y las casas; ahuyentar a las brujas y proteger de hechicerías a personas y ganados; favorecer la fructificación de los campos y sembrados (lino, cáñamo...), así como evitarles plagas y malas hierbas; conservar los frutos de la tierra y asegurar buenas cosechas... (11). Como sugiere Frazer, *«el estival solsticial es por completo independiente de la religión que el pueblo profesa públicamente y constituye como la reliquia de un paganismo anterior»* (12).

En **La Alberca,** se pone un *sanjuán* en cada barrio, que es un roble. Se va a cortar a la *dehesa* (bosque de robles) la tarde de la víspera, por parte de los mozos, dejándole el tronco pelado y con ramas sólo en la *capullina* (parte alta del árbol). *La lumbre* u hoguera se prende en la noche del día 24, es decir, de la misma fiesta. Se quema en ella *hornija:* plantas de monte bajo que los niños de la escuela han ido, durante varias tardes, a recoger al campo, al salir de clase, y que han ido almacenando en la cuadra de una de las casas del barrio. La lumbre se hace en torno al *sanjuán* o a un lado del mismo. Y se salta, se baila y se canta, a su alrededor. Los muchachos de un barrio, para que su lumbre dure más que las otras, tratan de entrar en las cuadras de otros barrios, donde se halla almacenada, a *pelar* (quitar) la *hornija* que haya. La lumbre del barrio que dura más se lleva la gala de la fiesta de ese año.

Es de roble el *sanjuán* de **La Bastida.** Y lo adornan con dulces, que hacen colgar con cuerdas, de sus ramas.

El *sanjuán* se encargan de cortarlo y de llevarlo al pueblo los mozos, en **Garcibuey.** Se trata de un chopo o castaño, en cuya capulla atan un conejo y una botella de licor, que se lleva el que sea capaz

de trepar y alcanzarlos. La hoguera se enciende la noche de la víspera.

Los mozos van al monte, en **El Maíllo,** durante la noche de la víspera festiva, con un carro y la mejor pareja de vacas del pueblo, y con vino para hacer *la broma*, y cortan un roble alto que llevan al pueblo y lo ponen en la plaza, adornado con cerezas y rosquillas en la capulla, al que llaman el *sanjuán.* Luego, una vez pasada la fiesta, lo venden y con el dinero hacen una merienda en común o lo van gastando por los bares («lo comen y lo beben», nos dicen).

También los mozos de **Madroñal** van, la noche de la víspera, a cortar el árbol más alto, un castaño, llamado el *sanjuán.* Lo llevan al pueblo y lo ponen en la plaza y, cuando los vecinos se levantan, a la mañana siguiente, la de la fiesta, ya lo encuentran hincado. Las hogueras se encienden la noche siguiente, en los distintos barrios; se quema en ellas el tomillo *sansero,* que los muchachos han recogido los días previos en el monte. Una vez prendida, los vecinos recorren el pueblo, para ver las de los distintos barrios.

La misma noche de la fiesta de San Juan, se prenden en **Miranda del Castañar** las hogueras, para las cuales se han recogido previamente del monte matas de tomillo, que guardan en distintas cuadras, para alimentar el fuego. Estas hogueras se realizan en torno del *sanjuán,* árbol bien derecho que se coloca en los distintos lugares del pueblo donde se encienden; es un aliso, roble o castaño, que se adorna con lazos de colores. Siempre hincan uno en el lugar conocido como Llano la Iglesia. Los mozos brincan por encima de las llamas, «por valentía», nos dicen.

Los mozos de **Nava de Francia** van al monte público a cortar el *sanjuán,* un roble, que llevan al pueblo en un carro tirado por vacas. Lo hincan en la plaza y adornan su capulla, atándole un ramo de flores o un ramo con guindas, en lo más alto. La misma noche de San Juan encienden la lumbre en la plaza, donde se halla el *sanjuán,* que, tras la fiesta, es dado por el pueblo a los mozos, quienes venden su tronco y organizan, con lo obtenido por su venta, una *corrobla* en la fiesta de San Pedro, que es la fecha en que lo quitan. Es *la corrobla* una merienda festiva y alegre de todo el grupo de los mozos.

Con el permiso del ayuntamiento, los mozos de **San Martín del Castañar** cortan un palo o tronco de castaño, en cuyo extremo superior se coloca un ramo de cerezas y rosquillas que cuelgan del mismo. En la fiesta, lo hincan ya sea en la plaza mayor o en la de la iglesia, según los años. Cuando la fiesta ha pasado, los mozos lo venden y, con el dinero obtenido, hacen una *broma* entre ellos, es decir, una merienda festiva.

En **San Miguel del Robledo,** los mozos cortan *el sanjuán* (un roble) del monte, adornan su capulla con un ramo de cerezas y con rosquillas y lo hincan en el pueblo. La hoguera se enciende la noche de la víspera.

Durante la noche de la víspera de San Juan, salen los mozos de **Sequeros** a buscar el *sanjuán,* que es, en este pueblo, un aliso. Lo llevan al pueblo y lo colocan, ya de madrugada en la plaza. Encienden la hoguera la noche del día 23 de junio y queman en ella los tomillos que, en la fiesta del Corpus Christi, habían alfombrado las calles por las que transcurría la procesión religiosa.

En mitad de la plaza del pueblo, se coloca, en **Soterrano,** una viga bien derecha de castaño, a la que dejan, en su parte superior, las ramas de la capulla; se trata del *sanjuán,* que cortan los mozos en el monte y lo llevan al pueblo. Luego se quita de la plaza en la fiesta de San Pedro y se vende en pública subasta; lo obtenido se destina para realizar una merienda de todo el grupo de mozos.

La lumbre u hoguera no se enciende en la fiesta de San Juan, sino en la del Corazón de Jesús, que se celebra en una fecha próxima. Se trata de una lumbre hecha con plantas de tomillo, sobre la que brincan y saltan mozas y mozos.

CONCLUSION

Como en cualquier lugar peninsular o europeo, en la Sierra de Francia, según hemos podido comprobar por los datos aportados, la celebración de los solsticios, tanto de invierno como de verano, cristianizados en las fiestas de Nochebuena–Navidad y de San Juan, cuenta con una serie de creencias y de ritos que recalcan la importancia de estos momentos temporales, dentro del ciclo de regeneración de la vida, no sólo del hombre, sino también de los animales y del mundo vegetal.

Tanto las creencias como los ritos son muestras de una religiosidad popular que trasciende lo meramente cristiano y que hunde sus raíces en un pasado para nosotros nebuloso. Como indica Emile Durkheim: *«Los fenómenos religiosos se ordenan de forma natural en dos categorías fundamentales: las creencias y los ritos. Las primeras son estados de opinión y consisten en representaciones; los segundos son determinados modos de acción. Entre estas dos clases de hechos hay toda la diferencia que separa el pensar del movimiento»* (13). Y es que –tal y como indica Mircea Eliade– *«Ningún comportamiento religioso, por muy arcaico que sea, está nunca definitivamente abolido»* (14).

NOTAS

(1) CARO BAROJA, Julio: *Las brujas y su mundo*, 3.ª ed., Madrid, 1969, p. 116.

(2) CARO BAROJA, Julio: *El Carnaval (Análisis histórico-cultural)*, 2.ª ed., Madrid, 1979, pp. 162–163.

(3) CARO BAROJA, Julio: *La estación de amor. (Fiestas populares de mayo a San Juan)*, Madrid, 1979, p. 119.

(4) CORREAS, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Ed. Real Academia Española, Madrid, 1906, p. 586.

(5) CORREAS, Gonzalo: *Op. cit.*, p. 560.

(6) CARO BAROJA, Julio: *La estación de amor*, pp. 156 y 175.

(7) CARO BAROJA, Julio: *Op. cit.*, p. 204.

(8) Id., *Ibid.*, p. 196.

(9) FRAZER, James George. *La rama dorada. Magia y religión*, 2.ª ed., 11.ª reimpresión, trad. de E. y T. L. Campuzano, Madrid, 1986, p. 151.

(10) Ver los capítulo IX y X, «El culto de los árboles» y «Vestigios del culto del árbol en la Europa moderna», en FRAZER, *Op. cit.*, pp. 142–154 y 154–171, respectivamente.

(11) Ver «Fuegos del solsticio estival», en FRAZER, *Op. cit.*, pp. 699–710.

(12) Id., Ibid., p. 710.

(13) DURKHEIM, Emile: *Las formas elementales de la vida religiosa*, Trad. de Ana Martínez Arancón, Madrid, 1993, pp. 81–82.

(14) ELIADE, Mircea: *Fragmentos de un Diario*, Trad. de Isabel Pérez-Villanueva Tovar, Madrid, 1979, p. 247.

LA FIESTA DE «EL REINADO» DE NAVIDAD EN ALGUNOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE BURGOS

Jaime L. Valdivielso Arce

En algunos pueblos de la provincia de Burgos de la zona llamada de la Sierra existió en otros tiempos, no muy lejanos, la costumbre hoy desaparecida totalmente, de celebrar *«El reinado» de Navidad.*

Consta que en Hacinas y en otras localidades como Villanueva de Carazo y Barbadillo del Mercado existió la costumbre que vamos a reseñar. Tenemos primeramente el testimonio de Federico Olmeda, que en su libro «Folklore de Castilla o Cancionero Popular Burgalés» (1) nos explica la fiesta textualmente:

«En Villanueva de Carazo, entre otros pueblos, hay la costumbre inmemorial de establecer en Navidad una junta de mozos que llaman «Reinado de Navidad». Esta institución tiene por objeto recaudar fondos para sufragar gastos de gaita y por otro lado proporcionar algún género especial de diversiones. Para recaudar fondos, además de pedir por todas las casas aguinaldos, incluso la del Sr. Cura, a quien llaman arcediano, rifan la bandera que, adornada por un vistoso pañuelo de seda, es la enseña del Reinado. Para diversión tienen establecida una cierta lucha entre casados y solteros, y antes forman el Reinado nombrando Rey y Reina a los dos mozos de más ascendiente en el pueblo.

Los casados del pueblo procuran quitar alguna prenda al rey o reina. Si lo consiguen se la llevan a la taberna a donde tienen que ir los mozos a por ella y si la quieren rescatar han de pagar el convite. En cambio los mozos procuran coger a algún casado y, quiera o no quiera éste, lo elevan sobre sus hombros y lo llevan en andas y volandas al susodicho café (taberna) y allí ha de ser el pagador del gasto que le hagan los mozos. Tal es la diversión.

Esta costumbre algo modificada, se tiene en otros sitios. En lugar de Rey tienen un personaje a quien llaman «Mazarrón» y le adornan con cin-

tas de seda y de colores vivísimos que dan envidia al mismo sol; y le ponen un pantalón corto, calzón muy elegante, al estilo torero. En otros sitios terminan estas fiestas de Navidad sustituyendo al Rey o Mazarrón por otro personaje que le llaman Cucharón, vestido muy burdamente y armado de un gran cucharón del que recibe el nombre por lo visto y que le emplea para hacer la petición del aguinaldo».

Hay noticias de que en el pueblo de Hacinas el «Reinado de Navidad» había dejado de celebrarse en el año 1952, y casi se había olvidado.

Pero entre los días 25 y 26 de Agosto de 1990 un grupo de personas estusiastas que coincidieron en el pueblo en sus vacaciones veraniegas quisieron rememorar esta costumbre y se llevó a cabo la representación de «El Reinado» de Navidad, que ha sido una tradición secular en Hacinas. Se realizó la puesta en escena, aunque fuera del tiempo en que solía hacerse, ya que con motivo de las vacaciones había en el pueblo personas que lo habían conocido y querían colaborar. Se hizo bajo la dirección de Don Abdón de Juan, sacerdote natural de esta localidad, musicólogo y autor del libro «Folklore de Hacinas».

El desarrollo completo de esta fiesta, así como la música y letra de las canciones están recogidas con total fidelidad en el citado libro, siendo el autor gran conocedor de las costumbres de Hacinas.

«El Reinado» es una muestra de la creatividad artística de los antepasados de Hacinas, catalogado como festejo profano, aunque teñido de profundo sentido religioso.

Se celebraba única y exclusivamente durante las fiestas de Navidad. Generalmente se comenzaba en Navidad y se acababa en la fiesta de Epifanía o Reyes.

Uno de los misterios de la fiesta es la elección de «Reina o virreina», que ha de mantenerse en absoluto secreto hasta la salida de la iglesia después de la misa mayor. En ese momento todos los componentes del Reinado en doble fila, se colocan estratégicamente haciendo pasar a todo el pueblo por entre las dos filas de mozos y avisado convenientemente el «Rey» de la presencia de la joven elegida como «Reina» la coloca su gorro sobre la cabeza lanzando el grito ¡Ji, ji, ji! parecido a un relincho distinguiendo a la joven en tal sentido ante la sorpresa de todos los presentes.

A continuación la «Reina» acepta tal distinción y ella presenta a su vez a la que será su «Virreina».

A partir de ese momento y siempre precedidos por el grupo de danzas «Santa Lucía» se organizó el cortejo hasta el Ayuntamiento, donde el «Rey» y la «Reina» abrirán el baile siendo a su final acompañados por todos los componentes del «Reinado» hasta su casa.

«El Reinado» tiene un ceremonial muy conocido y establecido que comienza la noche anterior con la ronda por todas las casas. La gente escucha con emoción las letrillas tras la puerta de sus casas, sin salir. Las canciones se clasifican en entradillas, dedicatorias y despedidas.

Se comienza siempre por la casa del Sr. Alcalde con una letra especial y luego los rondadores se dividen según los barrios del pueblo cantando en cada casa según sea la composición familiar, matrimonio, caballeros, matrimonio de recién casados, señor cura, alcalde, etc.

La picaresca hacía que en unas casas se rondara más que en otras, según las preferencias de los rondadores.

En la representación que se hizo en el mes de agosto de 1990 se procuró respetar fielmente la tradición, aunque en algunas cosas menos importantes podían suscitarse dudas sobre la forma de hacerlo. Donde la unanimidad no era total, se procuraba tener en cuenta más el espíritu que la letra de la norma.

Ante el anuncio de que se iba a realizar «El Reinado» el domingo 26 de agosto había expectación generalizada traducida en curiosidad en los niños, alegría en los jóvenes y emoción en los mayores que iban a ver así resucitada una tradición que creían definitivamente perdida.

Como otras muchas costumbres, fiestas, ritos y usos populares, ésta del Reinado se había dejado de celebrar en el año 1952. Y en la reposición del año 1990 se pretendía rememorar la parte más festiva y de más grato recuerdo, ya que la llevaron a cabo casi todos los casados con el objeto de que los solteros y jóvenes la aprendan y la lleven a cabo en años sucesivos.

Esta celebración que dejó un grato recuerdo en los habitantes de Hacinas quedó grabada en vídeo y pudieron revivirla en su totalidad en el Salón del Ayuntamiento el día 29 de agosto de 1990 (2).

Tanto el hecho de conservar con fidelidad las costumbres heredadas de la tradición como el intentar rescatar alguna del olvido y revitalizarla merecen toda nuestra admiración y nuestros elogios.

Antes de explicar detalladamente el desarrollo de la fiesta, según la describe Abdón de Juan, queremos recoger el testimonio de Ramón Inclán Leiva «Ignotus» sobre «El Reinado» de Barbadillo del Mercado. Dice así:

«Barbadillo del Mercado, villa señorial que sintió el paso de las mesnadas fernangonzalianas en la Castilla milenaria, rodeada de pueblos con nombres de epopeya y adornada con leyendas que evocan gestas caballerescas y tradiciones burgalesas de la Edad Media.

En su recinto, en un sugestivo ambiente de históricos recuerdos, se ha dado recientemente una acertadísima nota de tipismo haciendo revivir la danza titulada «El Reinado», olvidada durante muchos años y felizmente recuperada, gracias a las magníficas romerías castellanas que organiza anualmente el Orfeón Burgalés en las distintas comarcas de la provincia, labor digna del mayor aplauso que, a la larga, va dando sus frutos.

Esta danza que empieza con ritmo solemne y ceremonioso para terminar en una reñida lucha debió tener en la antigüedad algún significado heroico, pero hoy tiene más bien el aire de una costumbre popular con trazos quizás demasiado pintorescos.

La víspera de Navidad formaban «El Reinado» los mozos de Barbadillo. Entre otros personajes secundarios figuraban el rey, un alcalde y un teniente de alcalde, un alférez y un alguacil. El día de Navidad acudían a la iglesia precedidos de los gaiteros y llevando su bandera, para asistir a la Misa mayor que oían en lugar precedente. Siguiendo tradicional costumbre, al ofertorio hacían entrega de una cantidad, precisamente en duros de plata, que era recogida por el alguacil.

Terminada la Santa Misa, los componentes del «Reinado» esperaban la salida de las autoridades y del párroco, acompañando todos a éste hasta la casa rectorial. Después se trasladaban a la plaza, llena de gente para dar principio a la danza. Previamente el alguacil, armado de bayoneta, trazaba un círculo en el que entraban con gran ceremonia todos los componentes del «Reinado» por categorías, según el personaje que representaban. El alférez tenía la galante misión de invitar a las mozas para que bailasen y el alguacil, la importantísima de custodiar la bandera, que jugaba interesante papel en el desarrollo de la danza y también evitar que entrase gente en el cercado.

Una vez colocada la bandera y a su lado el alguacil, las mozas con los componentes del «Reinado» daban principio a la danza, al son de gaita y tambor, teniendo a su comienzo –como ya se ha dicho antes– un ritmo elegante y señorial, haciendo calles y girando en distintas direcciones, en un conjunto muy armonioso y atrayente, pero, de pronto surgía en el cercado un casado, vecino de la villa, que apoderándose del sombrero de uno de los danzadores, corría velozmente perseguido de cerca por los del «Reinado» que le seguían para recuperar el sombrero, ya que si el casado llegaba a la taberna conservándole en su poder, tenían que abonar los mozos cierta cantidad para vino y si éstos lograban recuperar el sombrero antes, eran los casados los que debían pagar la sanción.

Con este motivo se promovía una confusión y una algarabía inenarrables. Los casados, con el fin de evitar el pago de la sanción, corrían para detener a los mozos e impedirles que alcanzasen al del sombrero y éste huía seguido de cerca por mozos y casados, produciéndose luchas, y forcejeos que presenciaba todo el pueblo entre risas y algazara general.

Si el casado en lugar del sombrero, lograba apoderarse de la bandera, era mucho mayor la contribución que tenían que abonar los mozos, siempre que éstos no la recuperasen antes de llegar a la taberna, en cuyo caso eran los casados los que tenían que pagarla, pero resultaba muy difícil apoderarse de la bandera, porque estaba bien custodiada por el alguacil.

Esta danza, cuyo origen se desconoce, estaba casi completamente olvidada hasta que el 31 de agosto de 1952 con motivo de la romería típica organizada por el laureado Orfeón Burgalés en la ermita de nuestra Señora de Villavieja, enclavada en el término de Barbadillo del Mercado, fue repuesta con gran entusiasmo y cariño por todos los vecinos de la histórica villa, todos hombres y mujeres de cierta edad, ya que los jóvenes la desconocían, bajo la dirección de la señorita Marañón, maestra nacional e hija del alcalde de la localidad, todos alentados en todo momento por la Junta Directiva del Orfeón, gracias a lo cual ha podido recuperarse esta danza original y típica, que llamó poderosamente la atención en el V Concurso Provincial de danzas populares organizado por el Excmo. Ayuntamiento de Burgos en sus festejos patronales en 1953, habiendo obtenido el primer premio del grupo de danzas mixtas (3)».

Letra de la danza:

Yo tenía una gorra blanca
de mi tío Nicolás,
me la quitaba y me la ponía
porque no tenía más.
El otro día por la mañana
fui donde mi tío Fermín,
como tenía tan malas pulgas
me dió con el celemín.
Deja, niño, de medir
con la vara del alguacil.
En la rueda caben más,
entre el mozo que ha de bailar.

Esto lo escribió –el comentario anterior, no la letra de la danza– Ramón Inclán hace ya 40 años

y no hay noticias de que esta danza o costumbre o fiesta popular se haya vuelto a recuperar.

Hemos tomado estos tres testimonios que nos han hablado sobre esta costumbre en estos tres pueblos concretamente, Hacinas, Villanueva de Carazo y Barbadillo del Mercado. Esto no quiere decir que esta fiesta o costumbre sólo haya existido en esos tres pueblos. Yo me atrevo a suponer que existió en bastantes más localidades de las que no tenemos datos. Como sucede con otras costumbres hoy también desaparecidas o en trance de desaparecer totalmente y que en el siglo pasado estaban en vigor en muchos más pueblos y lugares de los que se tiene noticia por los escritos. Ejemplo de ello, la costumbre de cantar las Marzas, o las fiestas de «gallos» o «el escarnio de Judas».

Antiguamente se practicaban costumbres, tradiciones, usos populares, estaban en vigor fiestas y ritos, muchos de los cuales no tuvieron la suerte de que fueran recogidos por algún escritor o por algún espectador curioso e interesado en darlo a conocer a la posterioridad.

Esta costumbre desapareció en un momento determinado en muchos de los lugares que la tenían como propia y al no quedar datos escritos da la impresión de que no existió más que allí donde por una razón o por otra quedó consignada.

De momento contamos con este hecho: La fiesta del «Reinado», con algunas variantes, se celebraba con la misma finalidad y en las mismas fechas en estos tres pueblos de la provincia de Burgos, más concretamente en la comarca de la Sierra Burgalesa, en el partido de Salas de los Infantes.

«EL REINADO». DESARROLLO DE LA FIESTA

«EL REINADO» Y SUS RITOS

Así lo describe Abdón de Juan González:

1.– El Reinado constituye para los de Hacinas la representación más importante que poseen. Todavía es recuperable aunque desde 1952 no se ha celebrado.

Un grupo de mozos –de seis a diez– se ponen de acuerdo para celebrar en ese año el Reinado. No está determinada la periodicidad de su celebración.

El día de San Andrés –30 de Noviembre a una hora tardía de la noche, sorprenden al vecindario con un pasacalle al son de gaita y tambor normalmente, o de otro instrumento en caso de que esto no sea posible. Se llama a este acto Ronda de San Andrés.

Desde esta fecha hasta Navidad se van concretando los detalles de la celebración: elección del rey y virrey, nombramiento de abanderado, preparación de la bandera o «seña», contratación de músicos, etc. La elección se hace a votos, o por acuerdo del grupo y aceptación de los interesados.

2.– El día 24 de Diciembre, si el proyecto se mantiene, se da un pasacalles al anochecer. Es el comienzo de la celebración del Reinado.

El rey tiene como misión presidir todos los actos del Reinado, así como realizar otras funciones de las que se hablará más tarde.

El virrey asiste al rey en todo lo que necesite y colabora con él en todo momento.

El abanderado lleva y cuida la bandera en los actos y momentos en que ésta se utiliza.

La bandera o «seña» –de la palabra «enseña» o bandera– está compuesta por un mástil de madera pintado de rojo, de unos dos metros de largo, con un remate de lanza en su parte superior. De él cuelga en forma de bandera un trozo de tela blanca rectangular en la que se fija un vistoso pañuelo de seda de vivos colores.

El mismo día 24, alrededor de las nueve de la noche, los mozos del Reinado se distribuyen en grupos de dos o tres cada uno y van a todas las puertas de las casas habitadas. En cada una de ellas los mozos cantan una entradilla, una canción y una despedida. Esta intervención en cada caso empieza y termina con el ¡Jijiji! grito en dos impulsos a modo de relincho, que en Hacinas se llama sencillamente ¡Jiji!. Los cantores eligen las canciones o letrillas más adaptadas a cada caso entre las existentes en el repertorio. Tienen en cuenta las circunstancias de la familia, el día de la fiesta que se celebra y el humor de cada momento.

En el silencio de la noche suenan briosas las voces de los mozos a la luz de la linterna, del farol en otros tiempos, estimulados por el frío, la lluvia o la nieve, que condicionan de algún modo la duración del canto y también su calidad.

3.– Finalizado el canto en cada una de las casas, escuchado con frecuencia desde el otro lado de la puerta, siempre cerrada, los mozos son obsequiados con una propina.

Ya han terminado la ronda. Se reúnen en el bar o taberna, donde intercambian anécdotas habidas, hacen el recuento de fondos recogidos y se reponen con unos vasos de vino o una cena de confraternidad. El Ayuntamiento les dona un roble seco del monte público para que tengan combustible abundante y convivan alrededor del fuego.

4.– El día de Navidad, 25 de diciembre, los componentes del Reinado se reúnen al toque de misa. Suelen llevar como distintivo un pañuelo al cuello o cruzado desde el hombro por el pecho y la espalda. El rey y el virrey llevan, además, sombrero.

A la hora oportuna entran en la iglesia con la bandera que lleva el abanderado. Parece obligado que se lo hayan comunicado al párroco así como al alcalde. Terminada la misa, salen los primeros todos los mozos del Reinado, porque llega un momento importante: la elección de la reina.

Colocados en la parte exterior de la puerta de la iglesia la mitad a cada lado, en dos filas encabezadas por el rey y el virrey, mirando al centro, esperan la salida de las mozas que han ido a misa.

En no pocas ocasiones, dicen las «crónicas», las mozas que no suelen apetecer ser elegidas, se iban a misa a otro pueblo. Ante esa posibilidad que les haría difícil la elección, los mozos montan una vigilancia discreta.

La reina no siempre está elegida previamente, pero sí se ha pensado en alguna como posible candidata.

En el año 1947 tras una operación pintoresca de espionaje, la reina fue elegida en Castrillo, donde se había desplazado a oír misa con otras compañeras precisamente para no ser elegida.

Si todo se desarrolla normalmente, al salir la moza prevista, o la improvisada en su caso, el rey que tiene el sombrero puesto, se lo quita cortesmente y se lo coloca en la cabeza a la elegida reina. Suele haber una cierta resistencia, que se demuestra, algunas veces, rechazando el sombrero. Este acto está precedido y seguido del ¡Jijijí!. En caso de necesidad suele haber una negociación con la interesada y después con sus padres, que termina, casi siempre, con la aceptación de todos y total colaboración.

5.– La misma ronda de canciones por todas las casas descrita para el día 24 se da el día 25, Navidad; el día 31 de diciembre, el 1 de enero, así como el 5 y 6, víspera y festividad de los Reyes, respectivamente.

Además del día de Navidad, como se dijo, los mozos del Reinado van a misa y al rosario a media tarde, con sus distintivos y la bandera, todos los días de fiesta antes citados.

A continuación del rosario, los días mencionados, van a la casa de la reina donde acude también la virreina. Después de allí parten en grupo hacia el lugar llamado el Baile, al lado del Castillo, como se sabe, en la fachada sureste.

En la explanada que allí existe, al abrigo de la roca, se coloca el abanderado en el centro, sosteniendo la bandera. A uno y otro lado se colocan el rey y la reina. Junto a ellos los músicos rodeados todos por el público presente. Cuando están preparados, el rey y la reina bailan a la «seña» o bandera. Es una danza con ritmo de jota al modo castellano, sin que se conozca melodía propia. Terminada ésta, el abanderado deja la bandera junto a la roca, en el lugar llamado la Cueva.

Inmediatamente después empieza el baile público, que se prolonga hasta una hora después de anochecer aproximadamente.

Desde el comienzo hasta el anochecer es tiempo hábil para que, aprovechando cualquier descuido de los del Reinado, los casados intenten arrebatar la bandera o algún objeto o prenda personal preferentemente a la reina. Si logran introducirla en la taberna, los mozos del Reinado tienen que pagar un litro de vino o algo equivalente, que los casados saborean con fruición. Naturalmente, los del Reinado, tienen derecho, y lo ejercen, a impedir ese rapto, por lo que además de vigilancia permanente, corren tras los casados a toda velocidad, en caso de que éstos hayan conseguido presa, para recuperarla a tiempo.

Así pasan la tarde en animado baile, en el que participa como actor o como espectador la mayor parte del pueblo.

Finalizado el baile, el rey y el virrey acompañan a la reina y virreina a sus respectivas casas.

A la hora de costumbre, comienza, como se ha dicho, la ronda de canciones por todo el pueblo.

6.– El día de Reyes, último día del Reinado, después del baile de la «Seña», tiene lugar la carrera de garrochas. Son éstas dos astas de un metro de longitud aproximadamente que terminan en uno de los extremos en un abultamiento en forma casi esférica de unos diez centímetros de diámetro.

La reina y la virreina se trasladan al Alto de San Cirbián con la bandera que mantienen enhiesta. El rey con la mitad de sus «muchachos» y el virrey con la otra mitad, compiten en velocidad y fuerza por un recorrido previsto. El recorrido se hace desde el Baile al Rollo, Plaza Antigua, San Cirbián, escuelas, el Baile. Este es el recorrido del rey. El virrey hace el mismo en sentido inverso. Preparado el rey y el virrey en el Baile, y los demás mozos del Reinado en dos grupos colocados estratégicamente en el trayecto descrito, a una señal convenida, lanzan al siguiente la porra con toda la fuerza. Este la recoge cuanto antes y la lanza al siguiente. Ha de llegar hasta el lugar donde se encuentran la reina y la virreina con la

bandera y regresar por el otro trayecto hasta el Baile. El equipo ganador, el primero que llega, tiene la satisfacción del triunfo. A continuación comienza el baile que se prolonga hasta la hora ordinaria, como se ha dicho. Terminado éste, los mozos del Reinado acompañan a casa a la reina y a la virreina, se despiden y finaliza el Reinado.

El día de Año Nuevo la reina invita a comer en su casa a la virreina, al rey y al virrey. Terminada la comida, acuden también los demás mozos del Reinado a los que invitan a café y copa.

A su vez, los del Reinado invitan a comer el día de Reyes a la reina y a la virreina.

El reinado efímero se disuelve y queda el rescoldo de la tradición en cada hacinense para ser reavivado por otro grupo entusiasta que tome el relevo en una sucesión de siglos y generaciones (4)».

En el libro *«El folklore de Hacinas»*, Abdón de Juan recoge varias canciones y letras diversas de las que solían cantar en los distintos momentos del Reinado, sobre todo en las rondas.

Algunas de las muchas letras que se cantaban en el transcurso y desarrollo del Reinado, son éstas:

Para el alcalde:

La vara de la justicia
la tiene quien la merece,
la tiene el señor alcalde,
que en sus manos resplandece.

Cuando le llega el turno de la ronda a la casa del señor cura, a quien se llama Arcediano, la copla es ésta:

Aquí vive un Arcediano,
dos horas antes del alba
que bajó Cristo a sus manos
cuando la misa cantaba.

Las rondas propiamente se hacen a las mozas, y las más inspiradas suelen ser las que a ellas se dedican, como éstas:

El cantor que ha de cantar
a la puerta de esta dama
levante un poco la voz
que tiene lejos la cama.

Canta, compañero, canta,
no temas a la premura,
que hemos venido a cantar
donde está el sol y la luna.

Canta, compañero, canta,
no temas a los rigores
que hemos venido a cantar
a un ramillete de flores.

El grupo «Yesca» recogió en Hacinas el canto que en Nochebuena hacía la junta del Reinado a la que el día siguiente puede ser elegida como reina:

Cristalina dama hermosa,
hija de padres honrados,
te venimos a cantar
estos tus enamorados.
Estos tus enamorados,
cara de luna serena,
te venimos a cantar
hoy día de Nochebuena.
Esta noche es Nochebuena
y bueno mi pensamiento,
mejor sería, señora,
si lograra lo que intento.
Lo que yo intento, señora,
es el casarme con vos,
eso será si tú quieres,
primero si quiere Dios.
Quiera Dios, hermosa dama,
que tu talle y hermosura
conmigo se hayan juntado
por orden del señor cura.
Por orden del señor cura,
conmigo te hayas juntado
y si conmigo no quieres,
aquí vengo acompañado.
Aquí vengo acompañado,
hermosa, por varios mozos,
nos tienes embelesados
con esos hermosos ojos.
Con esos hermosos ojos
y esas cejas bermelleras
y ese cantar tan sonoro
a todos nos embelesas.
Embelesados nos tienes
y nos tendremos que ir;
hay muchas a quien cantar,
con todas hay que cumplir.
Buscando doncellas vamos,
doncellas de nuestro agrado
y tú eres una de ellas
de las que yo he señalado.
Señaladita te tengo,
te llevo en el corazón,
mañana por la mañana
tú me darás la razón.

Coplas y versos expresivos, delicados y llenos de lirismo, hermosos y llenos de sentimiento como los que abundan en nuestro folklore popular castellano y burgalés. Coplas, canciones y versos, que si quitamos las connotaciones que hacen alusión a un tiempo determinado pudiéramos pensar que fueron hechos por el pueblo para cantar las Marzas o para cantar en mayo o simplemente para cantar a la moza amada en las rondas nocturnas, a la tenue luz de la luna, acompañados por la guitarra.

Este tipo de canciones, coplas y versos son en los que mejor se expresa el alma popular, inspirada por el amor. Sin quitar mérito a otras manifestaciones de nuestro folklore, hemos de reconocer que las costumbres que mejor se han conservado y las que van acompañadas de melodías y letras más ricas son aquellas en las que el pueblo, los mozos normalmente, quieren cantar la hermosura, la belleza, el amor, las prendas y atributos que reune la persona amada, o sea las canciones de ronda, las canciones que con idéntico fin canta cuando se le presenta la ocasión ya sea en la noche en que entraba la primavera, el día uno de Marzo, o con motivo del Reinado o en el esplendor de la naturaleza al celebrar los Mayos. Es igual.

Basta con leer las letras de las canciones que se cantan o se cantaban en estas ocasiones. Los ritos cambian, varían, pero el motivo y el fin es el mismo, pues es el eterno tema del amor.

Y si ahora, en nuestros tiempos, estas costumbres han decaído o han desaparecido deberemos preguntarnos la causa.

Es que nuestra sociedad entiende, vive e interpreta esta realidad del amor humano, el amor del mozo a la moza a la que canta, de otra manera. ¿Es que en nuestro tiempo ese amor se canaliza y se monopoliza hacia la fecha única del «día de los enamorados», promocionada por el «marketing» y cuya única expresión es la elegancia social del regalo o la medalla del amor «hoy te quiero más que ayer pero menos que mañana»?

Ahí tenemos el recuerdo del Reinado, como también las Marzas, o los Mayos, en cuyos versos podemos ver cómo se expresaban en otros tiempos las gentes del pueblo. Podemos ver cómo aprovechaban las ocasiones para crear sus propios juegos para divertirse y divertir al pueblo entero y hacer de estos juegos vehículo expresivo de los más cabales, auténticos, profundos y normales sentimientos.

Hoy, los medios de comunicación, sobre todo la TV., lo dan todo hecho, pero se va atrofiando poco a poco el espiritu y la iniciativa de creatividad.

El misterio y el problema es descubrir el modo o el medio de disfrutar de todos los adelantos técnicos del mundo moderno y conservar las aportaciones, ricas y positivas que hemos heredado de nuestros antepasados.

NOTAS

(1) OLMEDA, Federico: *Folklore de Castilla o Cancionero Popular Burgalés*, Burgos, 1975, p. 68.

(2) Cfr. crónica de Angel Ruiz Garrastacho, en *Diario de Burgos*, de 4 de Septiembre de 1990.

(3) INCLAN LEIVA, Ramón (Ignotus) y DEL RIO VELASCO, Justo: *Danzas típicas burgalesas*, Burgos, 1959, pp. 168-169.

(4) DE JUAN GONZALEZ, Abdón: *El folklore de Hacinas*, Madrid, 1985, pp. 45–52.

(5) Cfr. artículo en *Diario de Burgos*, escrito por María Jesús Santamaría y José Manuel Varona, del Grupo *Yesca*, publicado el 28 de diciembre de 1980.

EL RASTRERO, NOVELA DE COSTUMBRES DE LA SIERRA DE BEJAR

Arturo Martín Criado

1.– JOSE MAS

El autor de *El rastrero*, José Mas, nació en Ecija (Sevilla) en 1885. Fue hijo del comerciante, periodista y poeta de origen catalán Benito Mas i Prat, a quien siguió en ambas profesiones. Sin embargo, como escritor, cultivó la novela, con la que alcanzó bastante popularidad tanto en España como en algunos países europeos, a cuyas lenguas fueron traducidas sus obras, desde 1915, fecha de su primera publicación, hasta la guerra civil. Murió en 1940.

Para Eugenio García de Nora, Mas es un escritor anclado en el pasado, en el naturalismo finisecular de su maestro Blasco Ibáñez: «*José Mas es una reedición andaluza del levantino Blasco Ibáñez..., reedición empalidecida, desde luego, y con los inconvenientes que comporta un retraso de quince o veinte años*» (1).

La mayoría de los autores que se han ocupado del estudio de la novela en la primera mitad de este siglo lo incluyen en el realismo costumbrista o neocostumbrismo, junto a otros escritores hoy también olvidados, como Pedro de Répide, Salvador González Anaya, Diego San José, etc. (2). La casi totalidad de las novelas de José Mas pueden clasificarse en este apartado. En ellas nos narra la vida de

los hombres pobres y humildes de diferentes regiones españolas, sobre todo de Andalucía, de forma naturalista y melodramática, expresando una preocupación constante por el sufrimiento de los más débiles, de los marginados.

Sus dos últimas novelas, *En la selvática Bribonicia* y *El rebaño hambriento en la tierra feraz*, se encuadran en el tipo de novela social y política que se escribió durante la República. Pablo Gil Casado las dedica algunas páginas en su estudio sobre la novela social y destaca su valor, especialmente de la segunda, angustiosa visión del latifundismo andaluz (3).

El realismo costumbrista de Mas pierde gran parte de su fuerza por la inadecuación del estilo; García de Nora, refiriéndose a una de sus primeras novelas, dice: «*la expresión pasa de lo vulgar y aun amanerado a lo crudo o a lo cansadamente definitorio–enumerativo, con escasa capacidad para dar la impresión o visión directa de la realidad*» (4). Gil Casado considera que su estilo, heredado del maestro Blasco Ibáñez, «*es periodístico y tiende a informar al lector, en vez de hacer una presentación objetiva y directa de los sucesos. A este defecto hay que añadir otro: la tendencia a la frase cursi y al retoricismo efectista*» (5).

2.– EL RASTRERO

Publicada en 1922, es la primera y única novela del ciclo que tituló *Las novelas de Castilla*, pues, quizá por influencia de Blasco Ibáñez, agrupó sus obras en ciclos narrativos. En 1934 apareció la segunda edición, que es la que manejamos (6).

La acción se localiza en Tejuelo, pueblo de la Sierra de Béjar cuyas gentes se dedican, sobre todo, a la industria de la chacina; sus casas, de pizarra, suelen tener un sótano para la cura de los jamones. Como si las construcciones participasen del carácter de sus habitantes, presentan un aspecto sombrío y ruinoso.

Se casan Desiderio y Tomasa, la hija del *señó* Felipe, alcalde del pueblo y rico comerciante de jamones, protagonista de la novela. La sobresaliente posición económica y social de que disfruta el alcalde se originó en un delito: huérfano a los doce años, sirve en una posada de Salamanca donde roba quinientas pesetas a un tratante de ganado, con las que inició el oficio de buhonero por los pueblos de Castilla: «*Vendía jabones perfumados, tiras bordadas, carretes de hilo, agujas, alfileres, peinetas, bisutería barata y unos cuadernos que llevaba ocultos en el forro del chaleco, de cartas amorosas y recetas para el* ***mal de ojo***» (p. 40) (7).

De buhonero pasa a comerciar con chacina y, poco después, se establece en su pueblo natal. Viudo y con dos hijas, la mayor de las cuales se acaba de casar con el mozo más rico del pueblo, encontramos al *señó* Felipe en el momento mejor de su vida. El autor ironiza: «*Decididamente, no estaban en lo cierto los moralistas al afirmar que el dinero adquirido por medios punibles no producía ningún bien. ¡Que le vinieran con esos cuentos de la China al* ***tío*** *Felipe! ¡Vamos, si era para morirse de risa!*» (p. 41).

Como escribiente, el rico tejolense ha empleado a Pedro, joven huérfano, hijo del difunto maestro del pueblo, que hace amistad con la hija menor del alcalde, Agueda. Ambos poseen un carácter sensible y extraño a todo lo que representa la vida del pueblo.

La vida monótona del pequeño lugar se ve turbada por un crimen horrendo; Nicomedes, el veterinario, ahorca a su tío, viejo usurero, para robarle. Sin embargo, aparentemente, se trata de un suicidio. Sólo el alcalde se entera de la verdad, que no denuncia a la justicia, sino que utilizará en provecho propio cuando se le presente la ocasión.

Durante la fiesta de las aguedas, la hija menor del alcalde y Pedro se sorprenden enamorados, pero en la noche de San Juan, Eufrasio, hermano de Desiderio, ronda a Agueda y, días después, la pide al *tío* Felipe para casarse. La muchacha siente repulsión hacia su cuñado, pero debe acatar sin protesta la decisión de su padre. Mientras, crece incontenible el amor a Pedro, con el que se ve a escondidas durante la hora de la siesta.

Los proyectos matrimoniales del *señó* Felipe no acaban ahí, sino que él pretende casarse con su consuegra, también viuda, y, de esa manera, unir las dos mayores fortunas del pueblo. Por eso, ante las disculpas y largas que Agueda da al novio impuesto, reacciona autoritariamente y concierta la boda de los jóvenes. Se llevan a cabo las amonestaciones, la fecha se acerca y Pedro, desesperado, recurre a una costumbre de la que se ha enterado por casualidad, hablando con *la bruja* del pueblo. Se trata del *rastrero*, rastro de paja que va desde la puerta de la casa de una mujer hasta la de un hombre, a quienes denuncia como unidos por amores ilícitos. Pedro cree que ésta es la solución y une de esa forma su casa y la de Agueda, pero no hará más que precipitar el desenlace trágico.

3.– EL FOLKLORE

Como ya hemos dicho, casi todas las novelas de José Mas se consideran como obras costumbristas de carácter realista. Existía en la sociedad urbana española la conciencia de un mundo rural, ahora más accesible gracias al automóvil, que poseía una cultura propia y diferente, tan lejana inte-

lectualmente pero tan cerca en el espacio que bastaba una excursión dominguera para acercarse a ella (8). No faltaron autores que le dedicaron sus estudios, menos de lo que hubiera sido deseable, ni artistas y escritores que lo convirtieron en tema de sus obras desde el siglo XIX. Muchos conocieron este mundo directamente, visitaron pueblos y recorrieron caminos, aunque, a veces, no pasaron de dar una visión superficial, pintoresca.

José Mas, periodista y viajante de comercio, debió conocer las costumbres que describe de forma directa, tal es el detalle y exactitud, bien por haberlas presenciado o a través de personas que las habían vivido; la novela está doblemente fechada: *«Madrid, 10 mayo 1921. Salamanca, 8 julio 1921»* (p. 285).

3.1.– LA BODA (9)

Es el rito al que el autor presta mayor atención, por ser el más relacionado con la ficción, que comienza con la boda de Desiderio y Tomasa, y presenta después los preparativos de la de Eufrasio y Agueda. Describiremos el proceso en su orden lógico.

El noviazgo comienza con una señal de interés del hombre por la mujer; en concreto, colocando el ramo de la noche de San Juan en la ventana de ella y rondándola (p. 39) (10), a lo que corresponde ella acudiendo a la fuente de mañana y bailando con él (pp. 96–98). Para que fueran novios formales, antes tenía que haber un acuerdo económico *entre los padres, que se reúnen y discuten* lo que cada familia dará a su hijo; sin acuerdo, no habrá boda (pp. 109–112). El escritor, con su estilo moralizante, repite tópicos de hombre urbano; *«La Castilla negra y sórdida quedaba encerrada en aquel pueblo miserable, donde todo tenía un precio, hasta el amor»* (p. 98).

La dote consta de bienes inmuebles con los que la pareja pueda iniciar la producción económica de que vivirá (un encinar, un huerto, un *casillo,* jamones para formar una bodega, unos pocos cerdos, etc.); a veces, se les da *«plata contante y sonante»* (p. 111). Aparte, lo necesario para vivir el primer año, que recibirán el día de la boda en el *ofrecijo,* como luego veremos (11).

Ya novios, aprovechan todas las fiestas para bailar y estar juntos; el hombre suele acudir a casa de la novia a charlar por la ventana, o la acompaña hasta la fuente (12). Con ocasión de alguna festividad se intercambian invitaciones; así, el domingo de Resurrección ambas familias comparten el hornazo bajo una encina (pp. 217–219). El ritual de las amonestaciones se cumple como era costumbre general: *«...el bondadoso párroco formulaba la siguiente pregunta:*

— ¿Se sabe algo que puede cristianamente impedir esta boda?

Cincuenta o sesenta voces de hombres y mujeres respondían al unísono:

— ¡No se sabe na!

Después, cuando salían todos de la iglesia, unos marchaban a casa de la ***señá*** *Petra y otros grupos dirigíanse a casa del* ***señó*** *Felipe. En los dos sitios eran obsequiados los visitantes con peras partidas, trocitos de pan y de queso y jarras de vino»* (p. 233). Los novios, cada uno en su casa, recibían la *enhorabuena* (13).

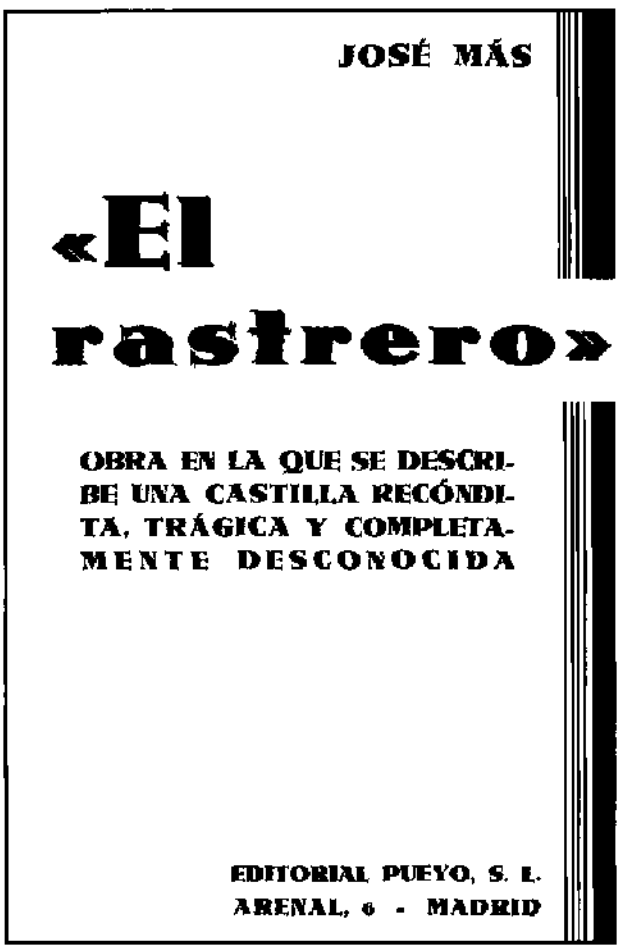
La víspera del día de la boda, los mozos han ido al monte y cortado cuatro carros de leña de encina (14); al atardecer, grandes bueyes de color castaño, adornados con cintas de colores y campanillas, los arrastran hasta la que será vivienda de los nuevos casados; es la contribución de la comunidad a su bienestar, costumbre ancestral que se refleja en documentos medievales. En la plaza hay una larga mesa con jarras de vino y frutos con los que los padres de los novios invitan a mozos y mozas (pp. 9–12).

Al día siguiente, la comitiva, precedida por el tamborilero, sale de casa de la novia y se dirige a la iglesia. Ella viste justillo de moaré negro con bocamangas de encaje blanco y, encima, el *ropón de cien colores.* El manteo es de color pardo, el mandil negro con sartas de abalorios y flecos de seda; negros son también los zapatos y las medias, así como *la mantilla con que se cubre la cabeza.* Sólo lleva como adorno una gargantilla al cuello y zarcillos, todo de oro (pp. 14–15). El novio luce chaqueta de astracán, negra, chaleco del mismo tipo sobre camisa de pechera bordada y un pañuelo de colores como corbata. El pantalón, de paño de Torrejoncillo, es color café y está ceñido a la cintura por faja negra de la que sobresale un pañuelo azul. Se cubre con sombrero de fieltro negro, de copa redonda y ala ancha (pp. 15–16) (15).

En una mano el novio lleva el *varal,* especie de ramo adornado con cintas de colores y campanillas, del que cuelga un gran pedazo de carne de la res sacrificada para la comida de los invitados y una rosca, que se ofrecen al cura, quien los espera a la puerta de la casa rectoral. Desde allí, acompañados por los *mozos del novio* y por las *mozas de la novia,* y por los demás invitados, se encaminan a *la iglesia para celebrar la ceremonia religiosa.*

La comida, que se compone fundamentalmente de carne asada, pan y vino, todo en grandes cantidades, se celebra en la casa de la novia o, en este caso, en el salón del ayuntamiento. El baile en la plaza se interrumpe a media tarde para que comience el *ofrecijo* (16). El escenario es la misma

plaza, en la que se instala una mesa con forma de herradura, cubierta de panecillos dulces, fruta y vino, y, tras ella, el *tálamo*, banco en el que se sientan los recién casados, los padres y los padrinos. La ceremonia la abre el padrino que deposita en una bandeja un puñado de monedas de oro al tiempo que dice: «*Disfrutarlo con mucha salud y*



que Dios os bendiga» (p. 24). Los *mozos del novio* aparecen a continuación con su ofrenda: «*Sobre los hombros traían las* ***medias fanegas*** *adornadas de cintas y de borlas de colores. Venían rebosando de trigo, de garbanzos, de habichuelas, de habas... En las mantas y en los sacos fue cayendo con grato rumor, todo aquel fruto de los valles de la serranía.*

Los mozos, al verter su medida colmada, exclamaban con gravedad:

— ¡Novios y padrinos, ahí va la mi pobreza y que haiga salud!

Y los novios y los padrinos ritualmente repetían:

— Muchas gracias, y usted que lo vea.

Entonces ofrecíanles las cantarillas de vino, y los mozos brindaban por la felicidad de los recién casados» (pp. 24–25).

Después, el baile sigue y la costumbre de *bailar la perra*, por la que la novia tenía que bailar con todos los mozos y, al acabar, recibía de cada uno una moneda de diez céntimos. Lo mismo hacía el novio con todas las mozas (pp. 25–26). La jornada terminaba con la cena en el mismo lugar que la comida, nuevo baile y las bromas que se gastaban a los novios para no dejarlos dormir.

El día de *tornaboda* el mocerío los espera a la puerta de su casa; apenas han salido, los uncen al yugo para que arrastren el arado adornado con cintas y cencerros que les tienen preparado y con el que han de arar las calles del pueblo de punta a punta, azuzados por el látigo del mozo que los guía y jaleados por las voces de todo el vecindario. El *tío* Felipe los arenga: «*¡Tenían que portarse como hijos suyos! ¡Pues no faltaba más! ¡Correrían el pueblo de punta a punta! ¡Y hundiendo bien la reja! ¡Que no desapareciera en un mes la raya del surco...! ¡De una pareja así esperaría él, siempre lleno de gozo, la descendencia, los nietecillos! ¡Vaya si cumplían!*» (p. 37). De esta manera alude el autor al sentido que podían poseer este tipo de rituales. Era costumbre general en las bodas de la provincia (17). Julio Caro Baroja estudia ritos de arada que se celebraban en el carnaval en la Maragatería, relacionados con la fertilidad del campo y de los animales (18).

3.2.– EL CICLO FESTIVO

Entre las fiestas del ciclo de invierno, se narran con algún detalle las de las aguedas y del carnaval. La primera, como es general, la organizan las mujeres; de entre las más ricas del pueblo salen las mayordomas, que pagan los gastos y presiden el baile, desde una gran mesa plagada de dulces y vino con que invitan a los asistentes. Se baila alrededor de una hoguera encendida en el centro de la plaza; ese día las mozas que no tienen novio sacan a bailar a los mozos, que no pueden rechazar la invitación.

Durante los quince días que preceden al carnaval, conocidos como las *vísperas*, «*desde el escurecer hasta la madrugada recorrían los mozos las calles, gritando como endemoniados y haciendo sonar collarones, cencerros, almireces, badilas y cacharros de latón*» (p. 189), de tal manera que apenas dejaban dormir a los vecinos, por lo que los que podían se marchaban del pueblo las dos semanas. En los días de carnaval, los mozos se vestían con harapos y, sobre todo, con faldas viejas; en la mano suelen llevar azadas, bieldos, escobones, palos, etc. Vagan por las calles, cantan y beben sin medida; los chiquillos los persiguen gritán-

doles *momos* y *rútiles*. El abuso del vino da lugar a frecuentes riñas y peleas, por lo que las mujeres y los hombres mayores no suelen salir de casa para evitar compromisos. Incluso se habla de prohibirlo, cosa que parece bien al alcalde, pero no se atreve por temor a la reacción de los mozos (pp. 189–211).

Del ciclo festivo primaveral se destacan el domingo de Resurrección, cuando todo el pueblo sale a los encinares a comer el hornazo (bollo relleno de chorizo, salchichón, lomo y huevos enteros) y bailar a continuación (pp. 217–222); la colocación del mayo la última noche de abril y la noche de San Juan, con la consabida ronda y colocación de ramo a las novias, que continúa por la mañana con el baile en la fuente a la que acuden todas las rondadas para encontrarse con su novio.

En verano se celebra la fiesta mayor, el día del patrón, Santo Domingo de Guzmán. Esta fecha es sagrada para todos los tejolenses; los que residen fuera del pueblo, regresan a él, incluso desde América. La víspera se celebra mercadillo de corderos que traen los pastores del llano; cada familia compra uno para la comida festiva. Por la mañana tiene lugar la función religiosa: todos acuden a la iglesia con su mejor ropa; las mujeres se colocan ante la *sepultura* de la familia, en la que arden las velas de los difuntos. La misa es la más solemne del año, pues la celebran varios curas y predica el fraile que ha bajado del convento de la Sierra; aguardan con interés la hora del sermón, que tiene su parte de alabanza al santo, otra de ataques a los *bolcheviques* y finaliza con unas cuantas críticas socarronas al comportamiento de los vecinos. Por la tarde, tras la comida que reune a toda la familia, se juega en las calles a la barra y a la calva (pp. 137–158).

3.3.– ALGUNAS SUPERSTICIONES

El autor se hace eco de algunas muy comunes a lo largo de la novela, a las que apenas presta mayor atención; sin embargo en otras se demora algo más, dando detalles para lectores que las desconocen totalmente. Como ejemplos destacables podemos señalar la curación de las quebraduras por el famoso sistema de magia simpatética de pasar al niño enfermo por las ramas de un guindo (pp. 226–228), la actividad de saludadora de la denominada *bruja*, o el maléfico de la Peña de los Hermanitos, en la que reside una mujer encantada, y que es el lugar donde vive la bruja (pp. 165–170). Pero la principal es la que da título al libro y a la que ya hemos aludido.

Alguien traza por la noche un rastro de paja desde la puerta de una mujer hasta la de un hombre, denunciando a la opinión de todo el pueblo que ambos están relacionados por amores ilícitos. Dicha denuncia tiene efectos dramáticos para la mujer, *«es como una maldición silenciosa de todo el pueblo, que huye de la moza que considera culpable, como si estuviera manchada de lepra»* (p. 244). Sin embargo, nadie considera culpable al hombre, que cumple con su papel de seductor. Para evitar burlas o venganzas, *«dicen que quien intentara vengarse así de una mujer no habiendo motivo, no existiendo los amores culpables, moriría en un plazo de cuarenta y ocho horas»* (p. 245). El escritor, como es su costumbre, se burla: *«Creían los ignorantes que era Dios, Dios mismo el delator de los impuros»* (p. 246).

Esta costumbre parece haber estado bastante generalizada en nuestra región, si bien no conozco ningún estudio que la analice con detalle. Según J. L. Alonso Ponga (19), el rastro de paja pretendía sacar a la luz pública la relación amorosa que había entre dos personas, pero no habla en absoluto de que los amores sean ilícitos; más bien se consideraba algo jocoso o burlesco. El mismo carácter le atribuye L. Díaz Viana (20) que la documenta en Soria, relacionándola con el cariz de chanza que a veces tomaban las rondas, sobre todo hacia los personajes importantes del pueblo, como el cura y la maestra. Sin embargo, no es nada extraño el que ciertos ritos hayan tenido un sentido ambibalente en la cultura popular y la misma risa solía tener un valor catárquico junto al puramente lúdico. En la citada encuesta del Ateneo, en el apartado dedicado al adulterio, a la pregunta «si existe alguna forma de sanción popular para los mismos» (adúlteros), contestan en el pueblo de Sorihuela: *«Para dar a conocer al público a los adúlteros hacen un camino de paja desde la casa del uno a la del otro, operación que hacen en la noche y le dan el nombre de* ***novillada*** *o* ***pajada***» (21). Esto demuestra que lo narrado por el novelista responde a una realidad, quizá en trance de desaparición, que presentaba dos caras, una seria y otra jocosa, como tantas otras costumbres populares.

NOTAS

(1) GARCIA DE NORA, Eugenio: *La novela española contemporánea. I, (1898–1927)*, Madrid. Gredos. 1969. 2.ª Ed., p. 367.

(2) SANZ VILLANUEVA, Santos: "La novela hasta 1936", en *Historia de la literatura española e hispanoamericana*, VII, Madrid. Orgaz, 1980, pp. 7–8. *Nuevo costumbrismo* lo denomina José Domingo, *La novela española del siglo XX*, I, Barcelona, Labor, 1973, p. 82.

(3) GIL CASADO, Pablo: *La novela social española (1920–1971)*, Barcelona, Seix Barral, 1973, 2.ª Ed. corregida y aumentada, pp. 104–105, 236–240 y 464–467. Véase también José Esteban y Gonzalo Santonja, *Los novelistas sociales españoles (1928–1936)*, Madrid, Hiperión, 1977, p. 62.

(4) GARCIA DE NORA, E.,*op. cit.*, p. 368.

(5) GIL CASADO, P.: *op. cit.*, p. 91.

(6) MAS, José: *El rastrero*. Madrid, Pueyo, 1934, 2.ª ed. En la portada, bajo el título dice. *«Obra en la que se describe una Castilla recóndita, trágica y completamente desconocida»*. En las páginas 7 y 8 se reproduce el artículo *«De la cantera española»* que el periodista Fabián Vidal publicó el 2 de enero de 1923 en el diario madrileño *La Voz*.

(7) Se refiere a la página de la edición citada en la nota (6). Así en adelante.

(8) El interés de las clases medias urbanas por este mundo se percibe claramente en la atención que algunas revistas prestaron a la cultura popular rural. Como ejemplo valga el caso de *Estampa*, algunos de cuyos trabajos sobre Castilla y León han sido recientemente recogidos en *Estampa de Castilla y León. Selección de los artículos etnográficos y costumbristas publicados entre 1928 y 1936*, ed. de J. M. Fraile Gil, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1986.

(9) Un detallado estudio del noviazgo y boda en La Alberca es la obra de Lorenzo González Iglesias, *Protocolo de amor serrano*, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca, 1990, 3.ª Ed. (la primera es de 1942). Más amplia y antigua es la información recogida a comienzos de siglo por el Ateneo de Madrid, que ha sido publicada recientemente por Juan Francisco Blanco (editor), *Usos y costumbres de nacimiento, matrimonio y muerte en Salamanca*, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca, 1986, pp. 55–166 para lo referente al matrimonio.

(10) Cantan algunas coplas y una versión de *Los sacramentos de amor* distinta de las que aparecen en Juan Francisco Blanco (ed.), *op. cit*, pp. 82–83 y Dámaso Ledesma, *Cancionero salmantino*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 1971, 2.ª Ed. (1.ª de 1908).

(11) En la encuesta del Ateneo queda claro la gran importancia que se daba al nivel económico de los novios, que debía ser parejo, y al acuerdo entre las familias, imprescindible para que el noviazgo llegara al fin previsto. J. F. Blanco, *op. cit.*, pp. 90–92 y 94–100.

(12) *Ibidem*, pp. 73–76.

(13) *Ibidem*, pp. 102–105.

(14) *Ibidem*, p. 111.

(15) *Ibidem*, pp. 106 y 128–129.

(16) *Ibidem*, pp. 120–121.

(17) *Ibidem*, pp. 140–142. Juan Francisco Blanco, *Prácticas y creencias supersticiosas en la provincia de Salamanca*, Salamanca, Centro de Cultura Tradicional, Diputación de Salamanca, 1985, p. 52.

(18) CARO BAROJA, J.: *El carnaval*, Madrid, Taurus, 1979, 2.ª edición, pp. 239–243.

(19) *Tradiciones y costumbres de Castilla y León*, Valladolid, Castilla, 1982, p. 76.

(20) *Rito y tradición oral en Castilla y León*, Valladolid, Ambito, 1984, p. 55.

(21) BLANCO, Juan Francisco (ed.), *Usos y costumbres de nacimiento...*, p. 160.

PREFACIO CHISTOSO DE 30 PUEBLOS CASTELLANOS

Mariano Castañeda

PRESENTACION

Añoranzas recogidas
de unos pueblos Castellanos.
Tienen mucha moraleja,
también tienen muchos años.
Donde todos llevan mote
desde tiempos muy lejanos.
Como buenos Trovadores,
de este solar castellano.
Hoy las vamos a recitar
con música de prefacio.
Poner todos mucha atención,
que es bonito este cantar.
Y si conocéis los pueblos,
vais todos a disfrutar...

PREFACIO CHISTOSO DE TREINTA PUEBLOS

Montorio mil veces Montorio,
Pantaleón está a la raya,
A Ruyales no le cuento
Que es tierra muy desastrada.

De allí me voy a Los Tremellos
Que está en medio de la cañada
como es tierra tan amena
cría las grandes aliagas.
Tiene una torre muy alta
que es de tanta elevación,
que todos los que la han visto
la miran con detención.

De allí me voy a Las Celudas
gente ignorante y muy fata.
Creyeron que era la Virgen
la abubilla que cantaba.
Cuando andaba por los aires
la abubilla en Las Celadas
salían a recibirla
y volteaban las campanas.
La decían: "Virgen Santa
No te poses en las matas,
pósate, en estas sábanas blancas".

Desde aquí me voy a Ros,
gente muy determinada.
Quieren coger la ballena
y se les volvió una albarda.
Una vieja setentona
que apenas podía andar
también reclamó su parte
como todos los demás.

Desde allí me voy a Huermeces,
donde todos son hidalgos
Con la hidalguía que tienen,
se ven más anchos que un pavo.
En este pueblo señores
reina mucho el entusiasmo.
Y no permiten comer,
los criados con los amos.
Pues sacan mucho dinero,
de patatas y garbanzos.

Paso a Castrillo de Rucios
donde todos son negretes.
En echando cuatro tragos,
ya principian a moquetes.
Es pueblo de mucha pesca,
tiene un río tan crecido
con la pesca se mantienen,
casi todos los vecinos.
En este pueblo señores
también pudo suceder
Que jugaran dos la hacienda
y ninguno quería perder.

De aquí me voy a Santibáñez,
gran torre y buenas campanas.
Pueblo de buenas obreras,
si no fueran holgazanas.
En este pueblo señores,
hay gente de mucho trato.
Unos andan a quincalla
otros a pieles, jarras y platos.

Desde allí me voy a Miñón
pueblo de mucho gentío.
Con el Cura y el Alcalde,
componen ocho vecinos.
Le cruza la carretera,
por medio la población.
Pero lo que más le agranda
es la muestra del reloj.

De aquí me voy a Mansilla,
parecen ricos y no lo son.
Porque la hacienda que tienen,
no es de ellos que es de Jalón.
En este pueblo señores
hay labradores muy buenos
y a la vuelta de ocho días
se encuentran de jornaleros.

De aquí me voy a La Nuez de Abajo,
pueblo de los colmeneros.
Tienen mucha conociencia,

en Burgos con los cereros.
Es pueblo muy industrioso,
para ganar de comer.
Unos andan a tachuelas,
otros a cera y a miel.
En este pueblo señores,
se juntaron tres beatos.
Para aumentar las colmenas,
a palos mataron un jato.

De aquí me voy a Zumel,
donde dicen disparates.
Van a Burgos por incienso
y preguntan por zumaque.
Se han dedicado a pescar
con las redes y el candil.
Es una gente tan fresca
que no se puede decir.

De aquí me voy a Lodoso,
que les llaman los meleros.
Y se lo ponen para postre,
cuando tienen forasteros.
En este pueblo señores,
una cosa hay que entender.
Que avisaron a concejo,
para repartir la miel.
Un señor de la ciudad,
regaló tres orzas llenas.
Lo de arriba era miel
y lo de abajo era... manteca.
En este pueblo hay, señores,
mucha bellota y morón.
Muy cerquita del pueblo,
tenía un borracho el pisón.

De aquí me voy a Pedrosa
tiene buena vega y ancha.
Donde cogen mucho trigo
y también mucha patata.
También tienen un buen páramo
que cría aliagas y tombos,
que cortan por San Miguel
para guisar los palomos.
En este pueblo señores,
una cosa hay que advertir,
que para ir a San Pedro
está la huerta de Gil.

De aquí me voy a Tajadura
cerca de Villarmentero.
Donde cogen muchas nueces
para gente caballero.
Es un pueblo muy económico
pues para ahorrarse dinero
al mismo que hacen de guarda
le ajustan de ganadero.

Me voy a Las Quintanillas
que es un pueblo de carretera.
En la que hay dos mesones
y en la cuesta la yesera.

Es un pueblo muy bonito
para pasar la vejez,
el que tiene cuatro cuartos
otros trabajan por él.

De aquí me voy a Palacios
y allá en un barrio chiquito
hay un convento de monjas.
Religión de San Benito.
A estos les llaman pardillos
desde tiempo inmemorial
y el señor que se lo puso
que se lo venga a quitar.

Desde aquí me voy a Isar.
Pueblo de los capadores.
Cada uno tiene un chiflito
que hace doscientos mil sones.
En la cosecha del vino
el año que es abundante
todo lo viejo tiran
con lo nuevo hay bastante.
El pueblo tiene dos torres
y también muchas bodegas.
Donde beben el buen vino
y asan buenas chuletas.

Ahora voy a Villanueva de Argaño
pueblo de las tres mentiras.
Ni es villa, ni es nueva, ni es argaño
aunque ellos mismos lo digan.
A estos les llaman los buenos
fundados en mil razones
y los domingos se meten
en las cuadras de los mesones.

De aquí me voy a Cañizar.
A estos les llaman los muchos
porque de que van a Burgos
siempre van cargados de ajos.
El apellido del pueblo
han tratado de mudar.
En vez de decir de los ajos
decir que es de Mariscal.

De allí me voy a Villorejo
un pueblo muy regular.
Do se hallan muchos cangrejos
sin ir al río a pescar.
El llamarles los cangrejos
hace mucho tiempo ya.
Porque de los tratos que hacían
se volvían siempre atrás.

De aquí me voy a Manciles
hay muchos raposos ya
y suelen dejar mal tasto
por donde quiera que van.
En este pueblo señores
no pueden tener gallinas
pues va el reposo y las mata
al revolver una esquina.

Nos pasamos a Susinos
donde todos son mosquitos
y cuando hace mucha calma
pican grandes y chiquitos.
Pero si sale el padrastro
esta gente se retira.
Si quieren saber quien es
se lo dirán las vecinas.

Llegamos hasta Tobar
un pueblo que está en dos barrios
y se comieron un boche
el herrero y otros varios.
El boche se cayó al río
y a otro día de mañana
creyeron que era la nutria
y por pesca la sacaban.

Ya estamos en Las Hormazas
un pueblo que está en tres barrios.
Bocos, barrio de La Parte
y el otro barrio Solano.
Los viudos y mozos viejos
que quieran mujer barata,
en este pueblo dan siete
por una criba de paja.

Nos vamos a Avellanosa
y el apellido es del Páramo
porque la vega que tienen
es terreno muy quebrado.
A estos les llamen los Churros
y entre ellos así se entienden
la feria está en la taberna,
unos compran y otros venden.

Nos bajamos a San Pedro
que les llaman Moscateles,
pero les faltan las uvas
que las parras no las tienen.
El ponerles ese apodo
fue por ir a preguntar,
por zapatos de veinte años
pá un mozo de cordobán.

De los 30 pueblos
que contiene este prefacio
el que les quiera cantar
tiene que hacerlo despacio.

No lo llevarán a mal
Para todos he tenido
Creo habrán pasado
un rato divertido.

Y si vais a la taberna
beber el vino caliente.
Así no os dará un costipado
sine fine et dicentes.
Santo, Santo, Santo.

Adiós pueblos que he cantado
con tanta fe y alegría.
Los recuerdos que yo tengo
no lo olvidaré en mi vida.
Vosotros, seréis el amor
Vosotros, seréis el cariño
Vosotros, seréis el honor
Que engrandece, nuestra Castilla.
Adiós con el corazón
que con el alma no puedo.
Adiós con el corazón
Adiós mis queridos pueblos.

Estas añoranzas que oí cantar a un Pastor que se llamaba Mauricio de Montorio, en una noche de aquellas alegres matanzas, en el año 1923 en mi pueblo de Villarmero, han estado en silencio.

Interesado en conseguirlas, para que no se pierdan. Hoy las presento en esta revista.

Estos recuerdos,
debemos de cultivarlos.
Son Herencia, que nos legaron,
de estos pueblos Castellanos.
¡No debemos olvidarlo!

LA BELLEZA Y LA BONDAD EN EL REFRANERO

Juliana Panizo Rodríguez

INTRODUCCION

El refrán es un dicho breve, sentencioso, popular, anónimo y conocido o admitido comúnmente.

Según Martínez Kleiser los refranes *«tienen un cuerpo y un alma; una forma externa y un espíritu que la vivifica. Ambos están hechos a imagen y semejanza de su creador y contienen todas las múltiples facetas de su complejo viviente»* (1).

Una de estas facetas la constituyen las cualidades físicas y morales del hombre, por ello hemos recopilado en Valladolid y algunos pueblos de la provincia una serie de refranes alusivos a la bondad y a la belleza.

Dichas paremias ponen de manifiesto los siguientes aspectos:

El atractivo de lo hermoso: Lo hermoso lleva tras si los ojos. Lo hermoso a todos da gozo.

La alegría es causa de la belleza: La cara más fea, la alegría hermosea. Alegría, belleza cría.

La belleza de la juventud: Hasta el demonio era bonito cuando entró en quintas. No hay quince años feos.

El escaso valor de la hermosura cuando no va acompañada de otras cualidades positivas: Hermosura sin bondad, más que un bien es un mal. Hermosura sin gracia, cuerpo sin alma. Vana es la beldad, si con ella no hay bondad.

La existencia de cualidades superiores a la belleza: Belleza sin talento, veleta sin viento. Más vale ser sabio y feo que hermoso y necio.

La caducidad de la hermosura: La flor de la hermosura muy vistosa y de poca dura. La hermosura es flor de un día: hoy no luce, ayer lucía.

La no existencia de la hermosura perfecta: No hay hermosura sin tacha. Ni hermosura sin pero, ni fealdad sin algo bueno.

El riesgo que corren las mujeres bellas: Mujer hermosa, viña e higueral, son malos de guardar.

La bondad es superior a otras cualidades: Más vale bueno que sabio. Más vale feo y bueno que hermoso y perverso. Más vale riqueza de corazón que riqueza de posesión. No busques por amigo al rico ni noble, sino al bueno aunque sea pobre.

El modo de obrar de la persona bondadosa: El que tiene caridad, siempre tiene algo que dar. Hacer bien a cuantos puede, y a ninguno ser dañoso es de hombre generoso. Hacer bien al bueno y corregir al malo, esas son mis misas y mis rosarios.

El modo de ser de la persona bondadosa: La alegría es un don de Dios y bondad del corazón. Quien tiene alegría, tiene buena vida. Hombre bondadoso, nunca envidioso. Para el hombre bueno no hay oficio malo. El socorrer al pobre no cría soberbia.

La influencia de las compañías: Con los santos, santo serás; con los perversos, perverso. Arrímate a los buenos y serás uno de ellos.

La escasez de la bondad: Todos querríamos ser buenos, y alcanzámoslo los menos. Si quieres ser de los buenos, sé de los menos. Los hombres buenos y rebuenos se pueden señalar a dedo.

La permanencia del bien: Todo la muerte lo borra, excepto las buenas obras. Todo perece, y sólo el bien permanece.

La necesidad de ser comedidos al obrar el bien: Haceos de miel y comeros han las moscas.

La necesidad de practicar el bien indistintamente: Haz bien y no mires a quién. Por dondequiera que fueres, haz todo el bien que pudieres.

La misión de los buenos: Para éso son los buenos en el lugar; para meter bien, donde hay mal.

La existencia de buenos y malos indistintamente: Donde hay malos, hay buenos. De buenos y malos se pueblan villas y campos.

El practicar el bien en silencio: Haz bien y cállate. Haz buena harina y no toques la bocina. Quien quiera ser limosnero no sea pregonero.

El premio que recibe la persona bondadosa: Del hombre limosnero, Dios es el despensero. Dios da ciento por uno. No hay de que más paga cobres que de dar limosna a pobres. Haz bien y arrójalo al mar; si los peces lo ignoran Dios lo sabrá.

I.– BONDAD

Al buen criado trátale como si fuera tu amo: Indica la consideración que hay que tener con los buenos criados.

Al bueno, bástale con serlo, sin mirar a padres ni abuelos: La persona que es buena hace el bien sin tener en cuenta el comportamiento de sus antecesores.

Alegría es del bueno, ver a otros riendo: Denota que los buenos gozan con el bien de los demás.

Alegría es del bueno ver a otro riendo; y del malo, ver a otro llorando: Indica los buenos y los malos sentimientos de las personas.

Al hombre fiel todos le quieren bien: Indica que la persona buena es apreciada por todos.

A los buenos, Dios se los lleva, y los malos aquí se quedan: Denota que a veces fallecen los que obran el bien y no los que hacen lo contrario.

Allégate a los buenos y serás uno de ellos: Indica el provecho que se saca de las buenas compañías.

Aquel es bueno, que está bien con Dios.

Bondad, verdad y belleza todo es cortado de una pieza: Indica que estas tres cualidades se dan en la misma persona.

Bueno bueno, sólo Dios del cielo: Indica que la bondad absoluta es Dios.

Bueno es ser bueno; pero no pasarse de bueno: Indica que no se debe ser excesivamente bueno.

Bueno es mi Juan, como el buen pan: Denota la bondad excesiva de una persona.

Bueno y breve, bueno dos veces: Denota que la brevedad es algo muy positivo.

Buenos y tontos se confunden al pronto: Indica que las personas bondadosas a veces son tomadas por tontas.

Cada uno habla y obra como quien es: el ruin, mal y el bueno bien.

Calle el que dio y hable el que tomó: Invita a uno a no comentar el bien que ha hecho y al otro a ser agradecido.

Cobra buena fama y échate a dormir: Indica que el que adquiere buena fama con poco trabajo la conserva.

Con bondad se adquiere autoridad.

Con los santos, santo serás; con los perversos, perverso: Denota la influencia de las compañías.

Dando gracias por agravios negocian los hombres sabios: Indica que las personas sabias y bondadosas no se vengan de sus enemigos.

Dar bien por mal, amigo real y precepto celestial.

De buenos y malos se pueblan villas y campos: Denota que está tan extendido el mal como el bien.

De caridades que haga tu derecha, que la izquierda no tenga ni sospecha: Indica que no se deben dar a conocer las obras de caridad que se hagan.

De dineros y bondad, siempre quita la mitad: Denota que se suelen exagerar ambas cosas.

De Dios viene el bien, de las abejas la miel: Enseña este refrán que Dios es el autor del bien por cualquier medio que nos venga.

Dejemos padres y abuelos, y nosotros seamos buenos: Advierte que no nos jactemos de los méritos de nuestros antecesores y procuremos hacer el bien.

De lo bueno, debiera estar el mundo lleno.

Del hombre limosnero Dios es el despensero: Significa que Dios premia las buenas obras.

Del todo bueno acá abajo no hay dello: Indica que la bondad infinita no existe en este mundo.

Del todo bueno, sólo Dios del cielo: Significa que Dios es la única bondad infinita.

Dícente que eres bueno, mete la mano en tu perro: Indica que a pesar de la rectitud de conducta de una persona, siempre tiene algo que reprocharse.

Dios bendiga a quien por el mal de otro se castiga: Refrán que alaba a las personas generosas.

Dios da ciento por uno: Indica la gran generosidad de Dios.

Donde hay malos, hay buenos: Pone de manifiesto la existencia indistintamente de ambos.

El amigo de bondad no recibe adversidad: Indica que las personas bondadosas soportan bien las adversidades.

El bien hacer abre cien puertas, y el mal agradecer las cierra: Denota que las personas buenas encuentran enseguida ayuda y sucede lo contrario a las desagradecidas.

El bien hacer gana amigos; el decir mal enemigos.

El bien hacer nunca se suele perder.

El bien hacer siempre florece, que lo demás al fin perece: Pone de manifiesto que lo único que permanece son las buenas obras.

El bien que hacer pudieres, hazlo tú, y de tus deudos no lo esperes: Refrán que invita a hacer el bien sin esperar recompensa.

El bien que hicieres tú hallarás; que acá queda lo demás: Indica que el fruto de las buenas obras es lo único que permanece.

El bueno hace como bueno al principio y al fin, y el ruin como ruin: Cada persona obra según sus principios.

El bueno no ha menester aplauso ajeno: Denota que el bueno es una persona humilde.

El bueno siempre es libre, aunque le cautiven: Pone de manifiesto que el bueno sufre con paciencia las adversidades.

El hacer bien no quiere demora; que la vida es breve y se pasa la hora: Invitación a hacer el bien lo antes posible porque la vida es breve.

El dar limosna no mengua la bolsa.

El que tiene caridad siempre tiene algo que dar: Indica que las personas caritativas son generosas.

El socorrer al pobre no cría soberbia: Indica que la persona caritativa no es soberbia.

En casa del buen amo, vive y muere el buen criado: Indica que a los buenos amos les duran mucho los criados.

En corazón generoso no cabe ser envidioso.

En el bueno, la ira para presto.

Es más fácil engañar a quien no engaña: Indica que es fácil engañar a las personas buenas.

Hacer bien a cuantos puede, y a ninguno ser dañoso es de hombre generoso.

Hacer bien al bueno y corregir al malo, esas son mis misas y mis rosarios: Indica que la verdadera caridad consiste en hacer el bien y corregir al que obra mal.

Hacer bien al desconocido, no carece de peligro: Indica que hay personas que interpretan mal el bien que reciben de un desconocido.

Hacer el bien nunca es perdido: Denota que las buenas obras siempre tienen recompensa.

Hacer cada día una y rogar a Dios por otra: Se sobreentiende buena obra.

Hacer el bien, parecerse a Dios es.

Haceros de miel y comeros han las moscas: Indica que muchas veces se abusa de las personas bondadosas.

Haz bien al bueno, que de Dios habrás el premio: Indica que Dios premia las buenas obras.

Haz bien al buen varón y alcanzarás galardón.

Haz bien y arrójalo al mar; si los peces lo ignoran Dios lo sabrá: Indica que se debe hacer el bien aunque no nos lo agradezcan.

Haz bien y cállate.

Haz bien y no mires a quién: Invitación a hacer el bien a todas las personas indistintamente.

Haz bien y tendrás envidiosos; haz todavía más y los confundirás: Indica que las obras de caridad que hace una persona no son vistas con buenos ojos por otras.

Haz bien y vive alegre: Invitación a practicar la virtud de la caridad y de la alegría.

Haz buena harina y no toques la bocina: Recomienda hacer el bien y no pregonarlo.

Hermosura duradera, la de las almas buenas.

Hombre bondadoso, nunca envidioso.

Hombre sin envidia, la bondad le guía.

Honra al bueno para que te honre y al malo para que no te deshonre: Indica que hay que tratar a todos con respeto, para que, en caso de necesidad, si no hablan bien de nosotros, al menos no digan mal.

La alegría, en el alma sana se cría: Indica que la alegría es fruto de la buena conciencia.

La alegría es un don de Dios y bondad del corazón.

La bondad, quien la tiene la da: Indica que las personas bondadosas obran en consecuencia.

La malicia humana abraza al lisonjero y al bueno desama.

La mujer buena, corona es del marido.

La nobleza del señor hace bueno al servidor: Denota la influencia de la buena conducta del señor sobre el criado.

Lo bueno a todo el mundo gusta.

Lo bueno perece y lo malo permanece: Denota que las personas que tienen salud fallecen, a veces, antes que las que están enfermas.

Lo que tiene «pero», no es del todo bueno: Significa que lo que tiene algún defecto no es bueno.

Los hombres buenos y rebuenos se pueden señalar a dedo: Indica que las personas bondadosas escasean.

Los más no son los buenos, pero vencen a los menos.

Lo que tiras es para el diablo, lo que das Dios te lo tiene guardado: Indica que Dios recompensa el bien que hagamos.

Lleno es de bondad, quien nunca llegó a envidiar.

Malo es quien es bueno por interés: Refrán contra los que no practican el bien desinteresadamente.

Más vale bueno que sabio: Indica que la bondad es superior a la sabiduría.

Más vale feo y bueno que hermoso y perverso: Pone de manifiesto el valor de la bondad sobre la hermosura.

Más vale riqueza de corazón que riqueza de posesión: Pone de manifiesto el valor de la bondad sobre la hermosura.

Más vale riqueza de corazón que riqueza de posesión: Pone de manifiesto la superioridad de la bondad frente a la riqueza.

Más vale ser el peor de los buenos, que el mejor de los malos: Refrán que pondera la bondad.

Más vale santo que sabio: Pone de manfiesto la superioridad de la santidad frente a la sabiduría.

Mejor es ser ignorante y bueno que sabio y perverso.

No basta ser bueno, sino parecerlo: Indica que la mejor obra de virtud es el buen ejemplo.

No busque por amigo al rico ni noble, sino al bueno, aunque sea pobre: Pone de manifiesto que la bondad es superior a la riqueza y a la nobleza.

No hay de que más paga cobres que de dar limosna a pobres: Indica que las buenas obras siempre tienen recompensa.

No hay hombre tan malo que no tenga algo bueno; ni tan bueno que no tenga algo malo.

No hagas bien sin mirar a quién.

No herir ni matar no es cobardía, sino buen natural.

No es hombre bueno quien no sufre al malo: Refrán que pone de manifiesto la necesidad de la paciencia para soportar a los malos.

No todo está en el bien obrar, sino en el perseverar.

No todos ser ricos podemos, pero sí podríamos ser buenos: Pone de manifiesto la posibilidad que tenemos siempre de obrar el bien.

Nunca falta, quien bien haga: Denota que siempre hay personas dispuestas a hacer el bien.

Nunca será bueno quien se empica a lo ajeno: Indica que la persona que roba no es buena.

Por dondequiera que fueres, haz todo el bien que pudieres: Invitación a practicar el bien en todo lugar.

Para el hombre bueno no hay oficio malo: Indica la conformidad de las personas buenas.

Para eso son los buenos en el lugar; para meter bien, donde hay mal.

Por hacer el bien a veces viene el mal: Denota que las personas que obran bien a veces, reciben perjuicios por ello.

¿Qué mejor saber que el bien hacer?

Quien bien hace a su enemigo a Dios tendrá por amigo.

Quien bien hace en la prosperidad, halla ayuda en la adversidad.

Quien buena mujer tiene, segura va y seguro viene: Pone de manifiesto la seguridad que siente el hombre cuando su esposa es buena.

Quien bueno es en su villa, bueno será en Sevilla: La persona que es buena en su ciudad o pueblo lo será también en cualquier otro lugar.

Quien perdona, pudiendo vengarse, mucho hace para salvarse.

Quien quiera ser limosnero no sea pregonero: Indica que no se deben decir las obras de caridad que se hacen.

Quien tiene alegría, tiene buena vida: Indica que la alegría es consecuencia de la bondad.

Quien virtudes siembra, fama siega: Las personas virtuosas gozan de buena fama.

¿Quieres ser bueno? piensa que cada paso que des puede ser el postrero: Invitación a practicar el bien lo antes posible porque la vida es breve.

Riqueza lleva quien se casa con una mujer buena por muy pobre que sea: Refrán que pone de manifiesto el gran valor de la bondad.

Seamos tú y yo buenos, y habrá dos pillos menos.

Ser bueno entre malos es gran trabajo: Indica la dificultad para ser buenos en ambiente desfavorable.

Ser bueno lleva consigo el premio.

Siembra obras buenas, cogerás fruto de ellas.

Si quieres estar bueno, sé bueno; que la vida es corta, y ser bueno es lo que importa.

Si quieres ser de los buenos, sé de los menos: Denota que abundan más los malos que los buenos.

Todo lo bueno se va perdiendo, y todo lo malo va cundiendo: Indica que abunda más el mal que el bien.

Todo la muerte borra, excepto las buenas obras: Denota que lo único que permanece son las obras buenas que hagamos.

Todo lo hace bien el hombre de bien.

Todo perece, y sólo el bien hacer permanece.

Todos querríamos ser buenos, y alcanzámoslo los menos.

Todos somos buenos, unos más y otros menos.

Vana es la beldad, si con ella no hay bondad: Indica que la persona que es bella no tiene ningún valor si carece de bondad.

Venció el bien al mal con bien.

Viejo soy, mozo fui, nunca al bueno desamparado ni hambriento vi: Significa que Dios ayuda a las personas caritativas.

II.– BELLEZA

Alegría, belleza cría.

Al que tiene mujer hermosa, castillo en frontera o viña en carretera, nunca le falta pelea.

A oscuras, nada vale la hermosura.

Bellezas muy estimadas que por dentro no valen nada: Indica que hay personas muy bellas que carecen de virtudes.

Belleza sin talento, veleta sin viento: Hermosura sin talento, gallardía de jumento.

Belleza y riqueza juntas, casi nunca.

Bondad y belleza todo en una pieza: Significa que una misma persona suele poseer ambas cualidades.

Chiquitito, hasta el asno es bonito: Indica que en la infancia todo tiene su encanto.

Dame gordura y te daré hermosura.

Día de estreno, día bueno: Indica la satisfacción que produce el estrenar algo.

Di a la mujer que es hermosa y tornarse ha loca: Denota la alegría que causa a la mujer que la consideren hermosa.

El bien o el mal a la cara sal: Significa que la salud y la enfermedad se reflejan en el rostro.

Hasta el demonio era bonito, cuando entró en quintas: Indica que en la juventud hasta la persona más fea tiene algo hermoso.

Hermosura sin bondad, más que un bien es un mal.

Lo nuevo todo es bello.

Más vale ser sabio y feo que hermoso y necio.

Mujer hermosa, viña e higueral, son malas de guardar: Porque son deseados por los demás.

Mujer hermosa y arma de fuego, para mí no las quiero: Porque ambas son peligrosas.

No es hermoso lo hermoso, sino lo que agrada.

No hay hermosura sin tacha: Indica que la hermosura nunca es perfecta.

No hay mejor espejo que la carne sobre el hueso: Denota que las personas gordas son bellas.

No hay quince años feos: Pone de manifiesto que a los quince años las personas son hermosas.

Ni hermosura sin pero, ni fealdad sin algo bueno: Indica que los dos extremos no se dan.

Pasar amargura, por ganar hermosura: Pone de manifiesto que algunas personas se sacrifican para estar hermosas.

Quien feo ama, hermoso le parece: Significa que, quien ama disculpa los defectos de la otra.

Talento y belleza todo en una pieza, gran rareza: Indica que ambas cualidades no suelen darse en la misma persona.

Todo lo hermoso agrada, y lo feo enfada.

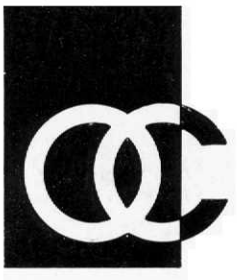
Tuve hermosura, mas no ventura: Indica que una persona bella no es siempre afortunada.

Vana es la beldad, si con ella no hay bondad: Indica que la persona hermosa no vale nada si carece de bondad.

Virtud y alegría, belleza cría; atavíos y afeites son caros y mienten: Indica que la belleza es reflejo de la bondad de las personas.

NOTAS

(1) MARTINEZ KLEISER, L.: *Refranero general ideológico español*, Madrid, Editorial Hernando, 1978, p. XVIII.



Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular
VALLADOLID